

LA MONTAÑA

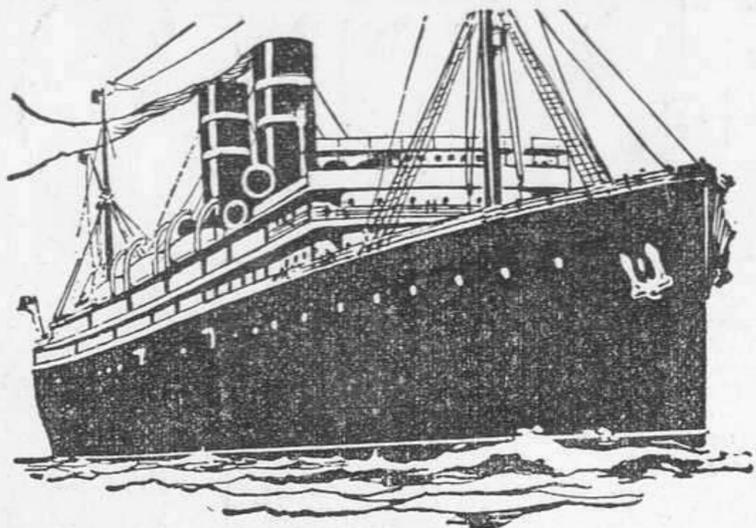


TIPO MONTAÑES
CAMINO DE LA ALDEA

SEPTIEMBRE 22 de 1917

Fot. de J. Muro (G. Sús)

M.E.C.D. 2017



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS SEMANALES PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS DE PASAJES:	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
	\$ 40.00 A \$ 50.00	\$ 30.00	\$ 22.00

SALIDAS QUINCENALES PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,

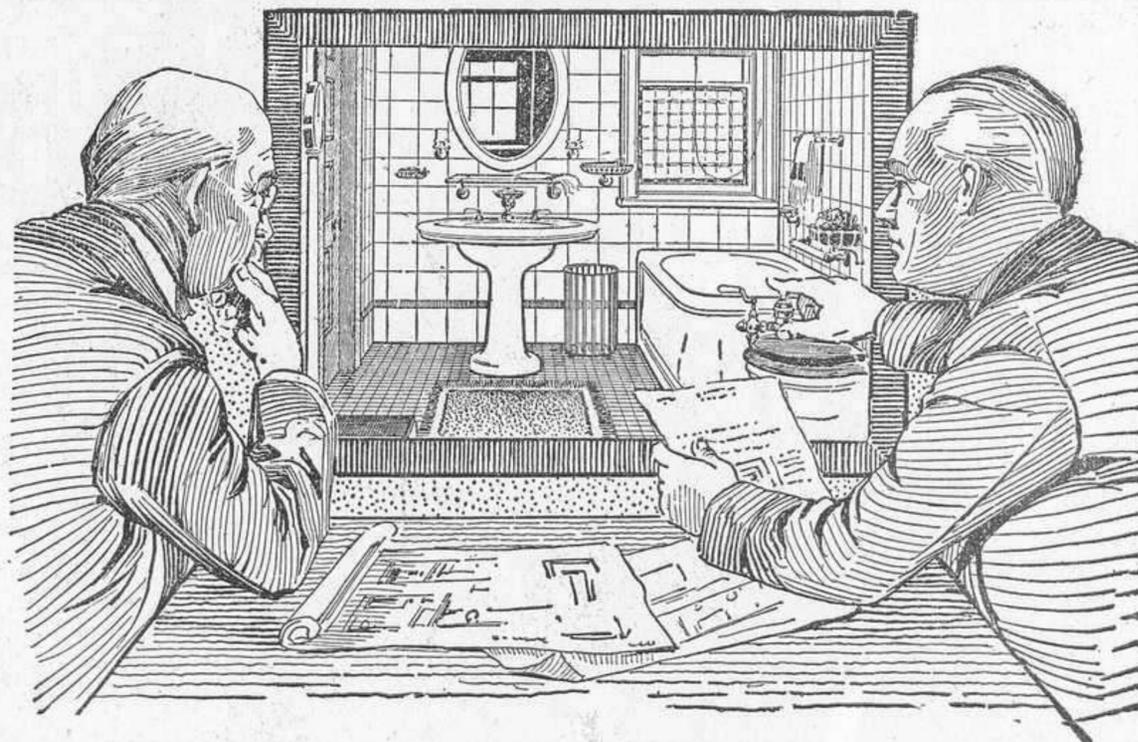
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.

HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169 **PONS Y CIA., S. EN C.** Tels. { A-3131
EGIDO 4 Y 6 - HABANA { A-4296



REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acojido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts.
INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO 11

HABANA 22 DE SEPTIEMBRE DE 1917

NUM. 38

TIERRAS PASIEGAS.

DEL PAS AL MIERA.

TRAS una tronada violenta y un golpe de lluvia tremendo, cesó de soplar el Sur sofocante, y una fuerte racha de viento Norte refrescó el ambiente caliginoso hasta entonces. A nuestra vista se ofrecía el panorama melancólico y muy bello de Pandillo. Caminábamos junto al río que cruza la angostura del valle.

De frente teníamos a Valnera, la mole inmensa, con sus picachos envueltos en suave neblina, y a los lados dos cordilleras largas y elevadas. Pandillo es el barrio más triste, más austero, de paisaje más áspero de la Vega. Acaso por ello sus habitantes son los más recios, los que guardan mejor en su espíritu el individualismo brutal de la raza. Sus moradores son los que llevan las pértigas más largas y gruesas, y hablan con voces estentóreas, conservando los giros más pintorescos y graciosos de la región.

A la puerta de una cabaña dos viejos, de caras afeitadas, conversan y fuman en sus pipas de barro. Tras una ventana con rejas se asoman unas mujeres bellas.

Uno de los ancianos, poniendo de manifiesto su hombría de bien, me cuenta con solemnidad grave que él pagó una onza a mi abuelo, onza que éste había prestado a los abuelos de él... En la evocación los ojillos del viejo se han alegrado, y en el alma codiciosa de la raza trabajadora he querido vislumbrar algo así como si sintiera nostalgia por el brillo de la "pelucona"

Al caminar por una calleja que cruza la verde pradería, los chiquillos huyen de nosotros, y una vieja vestida de negro, y con unos anteojos inverosímiles, que no la deben servir para nada, me pregunta que si compro vacas, y como la digo que nó, queda sorprendida que guste nadie ir por aquellos sitios sin ser

tratante. Desde las Candanias contemplamos el paisaje, pero con el encanto magnífico de comunicar al espíritu la raigambre de una fortaleza inmensa. Después de subir por la falda tremendamente enhiesta, de una montaña gigantesca, estamos en la cumbre estrecha, cortada a cuchillo de una cordillera muy grande. Hemos llegado a la "Tajada", lugar de precipicios temibles. Por entre piedras rodadas y rocas enormes, pasa un sendero estrechísimo, muy angosto,

que bordea el camino de la muerte para el que se resbale... El Norte ha arreciado y nos trae procesiones de niebla que se posan sobre el valle. La bruma, en juego caprichoso, deja al descubierto la loma angosta de la cordillera, que parece flotar en un mar blanquecino bellamente fantástico. Nos quita de contemplar el paisaje, pero en cambio también nos impide ver el peligro.

Entramos ya en camino seguro. A ratos las nieblas se separan, pero luego se ven juntas y avanzan rápidas cubriéndolo todo con el velo húmedo de sus cendales blanquecinos...

Un silencio augusto, un poco inquietante, se desdobra, con solemnidad que conmueve al espíritu, sobre la abrupta campiña orbayada de nieblas, que envuelven las obscuras cabañas y los sombríos cagigales. Es la paz bienhechora del campo, de la tierra fecunda, que comunica a nuestra alma líricos idealismos para el trabajo pacífico, para la existencia, plácida y humilde, apartada en el fondo modesto y poético de la Naturaleza dócil y hospitalaria, bella y admirable... Una cresta pétrea, banquísima, llamada Sopena, semeja una figura caprichosa de fortaleza medioeval.

Para apagar nuestra sed vamos al origen del Pi-

GRATITUD

Nuestro director quiere hacer llegar la intensa gratitud de su alma a cuantos amigos y compañeros le dieron fortaleza en el trance amargo que acaba de sufrir. Bien sabe nuestro director que el hueco que deja una madre en la tierra jamás puede ser ocupado por nadie, pero sabe también lo que influyeron en su resignación cristiana los consuelos de los buenos amigos que se identificaron con su pena y le demostraron afecto y lealtad.

A todos, pues, los que en horas de tribulación estuvieron a su lado, a la Prensa, a las sociedades montañesas, a las de otra índole, y a los que por cartas y telegramas se asociaron a su horrible duelo, quiere testimoniarles nuestro director por medio de estas líneas su devoción fraternal y toda la gratitud que puede caber en el alma de un buen hijo a quien la amistad ha consolado en momentos de llanto y angustia inenarrable.

sueña, que tiene su alumbramiento de aguas frescas y claras—un tanto calizas—en un hontanar escondido en la hendidura que forma la unión de las faldas de las dos montañas... Las aguas después se despeñan—en unos cuantos metros—hendidura abajo hacia el valle de Carriedo.

A nuestro paso encontramos prados de una pendiente tan enorme, que nos parece imposible puedan allí apacentarse vacas.

Mi acompañante me cuenta una anécdota trágica, que deja vislumbrar algo en su fondo acerca del temple de la raza. En un trozo de campiña que contemplamos, y que tiene una posición tan cercana a la vertical, que asusta, pastaban unas vacas en la zona superior, y el vaquero estaba a la parte de abajo... De pronto una res pierde el equilibrio y rueda; entonces el vaquero, instantáneo como un rayo, requiere su pértiga, la hunde en el suelo, y afianzándose en su pie derecho—con apostura de audacia heroica—intenta detener en el camino de la loma el rodar de una vaca, de la vaca que acaso le pudiera valer mil pesetas... Aquellos lugares fueron escena de la tragedia de una valentía inconsciente, de un valor inútil...

Bruto y hombre, en montón informe, rodaron, montaña abajo con rapidez de vértigo, para hundirse en la muerte... ¡Y hay que aprovechar estos lugares si la gente quiere vivir en su terruño!

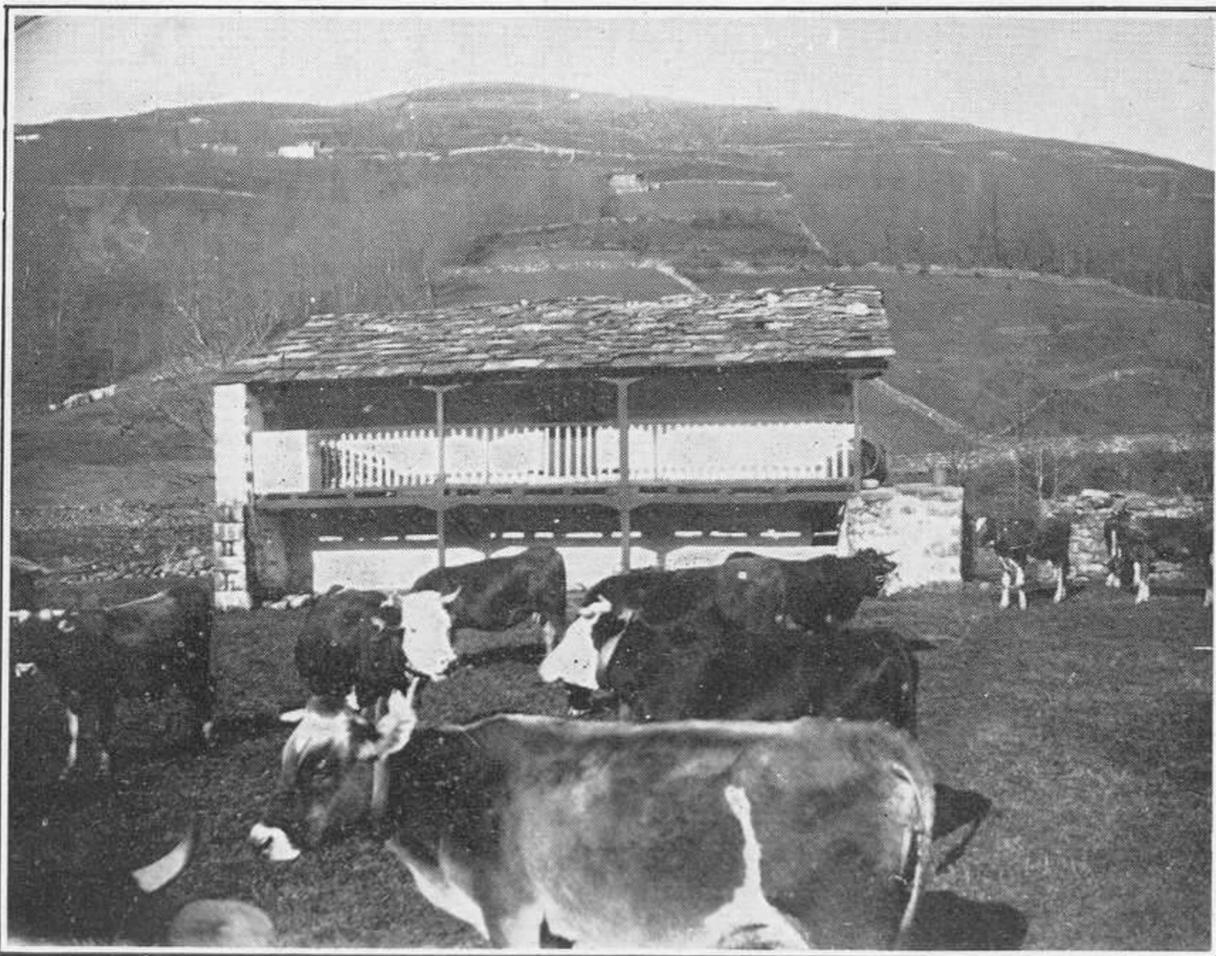
En una escampada encontramos un zagal y dos



Plaza de Vega de Pas.

niñas muy guapas que van a buscar sus rebaños de "ovejas". A diferencia de los chicos de Pandillo que huían de nosotros, éstos, locuaces y amables, nos enseñan el camino que ha de llevarnos a la plaza de San Roque. Ellos se pierden cantando en la obscuridad de la bruma, y nosotros pasando las cabañas de Brenales comenzamos a descender. El terreno es accidentado. No vemos ni un sólo prado llano. El paisaje adquiere un aspecto de bravura insuperable. Los prados no tienen paredes en la loma de enfrente, y las casas, resguardadas por los altozanos, se alinean en descenso falda abajo, para impedir que en las épocas de nieve sean arrastradas por las enormes avalanchas que se forman amenazadoras en invierno.

Estamos en la plaza de San Roque, en la que no hay más espacio llano que la bolera. Media docena de casas se levantan allí. Por la parte de atrás se asientan dos de ellas en el borde de un talud—que es prado—de diez o más metros. En el centro está la iglesia, de amplio atrio por uno de sus lados. Al muro opuesto hay un largo portal para los días de mercado. El templo tiene una espadaña achatada, y en su remate se ve una cruz de piedra muy pequeña. Enfrente de la espadaña hay otro portal, y tras éste, en alto, la Casa Consistorial, que es de buen aspecto. Hay fresnos, nogales y chopos. Es una plaza pintoresca que tiene una extraña atracción de simpatía para el cronista.



Una cabaña pasiega.

En torno de la colina, en cuyo pico se levanta la plaza de San Roque se elevan montañas gigantescas. Hacia el Sur La Montosa coronada de piedras blancas; después, más arriba, la Camposa y las Espinas, pertenecientes a tierras de Soba. Al Este se contempla la que llaman Cueva de los Moros, que ha sido objeto de varias investigaciones científicas y acerca de la cual corren leyendas llenas de poética sencillez; gruta que pertenece al valle de Ruesga.

También vemos la piedra enorme que en su parte superior forma una oquedad que sirvió de fuerte o refugio contra los carlistas al liberal que por aquí llaman Gobanes, muerto, después de teniente coronel en Africa. En frente de esta líneas de montañas, una cordillera larga, llena de prados y árboles, lugares que he de pasar para regresar a la Vega por Selaya, ya que el otro camino envuelto en nieblas es peligroso. Y abajo el río Miera, hermano del Pas, puesto que nacen en sitio opuesto de Valnera, y además por su analogía de cauce, lleno de piedras blancas y el rumor de sus aguas saltando por entre ellas. Viene el

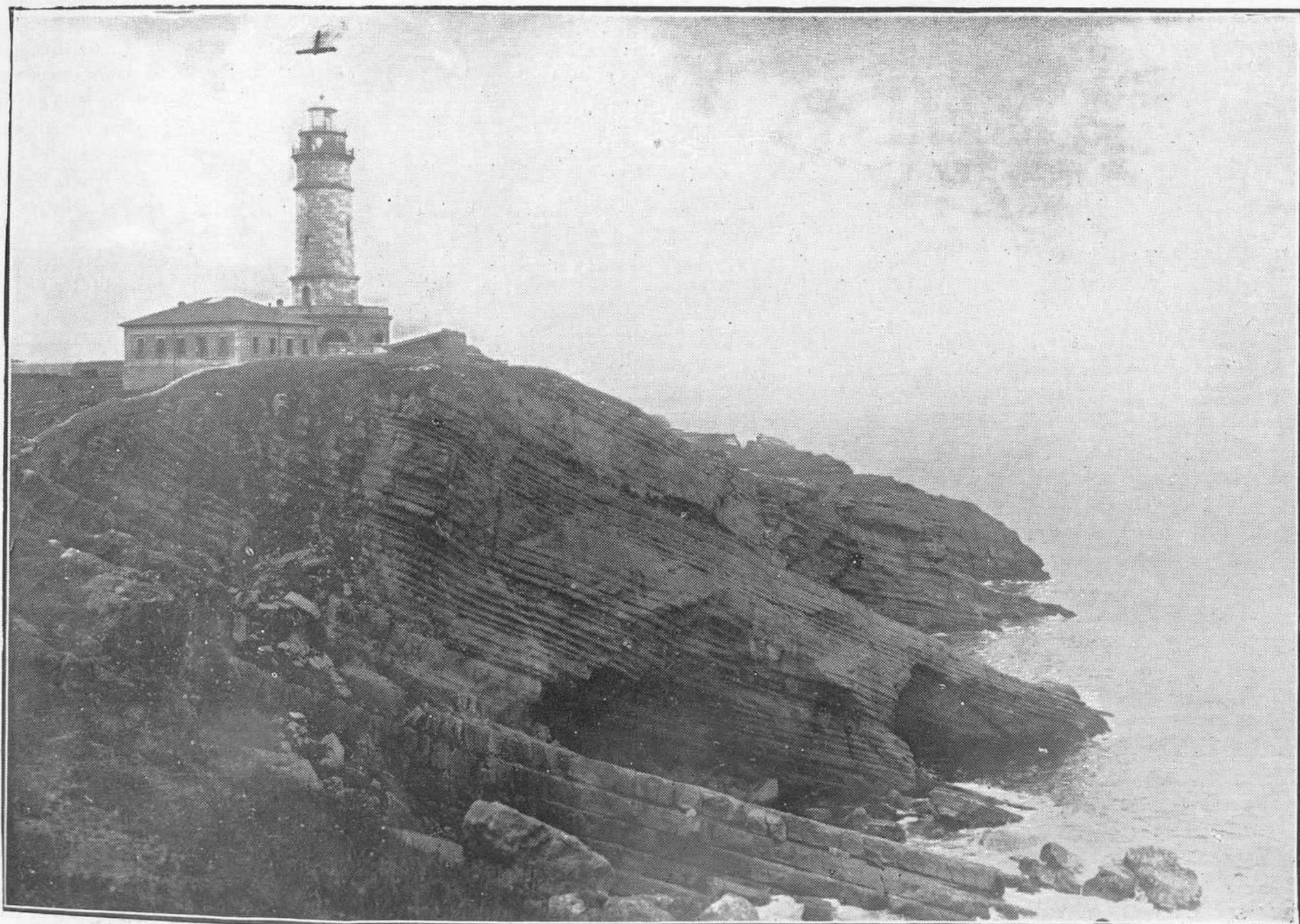
Miera de Lunada, en lo alto de la Hoz, y divide con su corriente las fronteras de las tierras de Pas.

En la plaza de San Roque hay inusitada animación. Hombres altos y fuertes que llevan largas pértigas y fuman pipas de barro, hablan en la feria (en la que apenas hay ganado), de negocios de vacas; y en tanto mi compañero de excursión busca ganado, contemplo desde la colina de la plaza, sentado en el átrio de la iglesia, en donde estoy escribiendo, la inmensa soledad de esta plaza triste, levantada en medio de la melancólica poesía de un paisaje grandiosamente bello, recio, salvaje.

Santiago Arenal

San Roque de Riomiera.

EL FARO DE CABO MAYOR.



Uno de los más bellos lugares de la brava costa santanderina, muy visitado por los veraneantes.

(Foto. Duomarco.)

PEREDA.

SIEMPRE que leo con deleite o interés un libro, doy al autor una personalidad que está en perfecta armonía con los estados de ánimo por que me hace pasar. Los escritores que más vivamente solicitaron mi atención y que dejaron con sus obras más honda huella en mi espíritu, tenían, tanto en lo físico como en lo moral, una fisonomía que estaba en perfecto desacuerdo con la que mi imaginación y mis simpatías les habían trazado.

He tratado a los más notables novelistas contemporáneos y, el día en que por primera vez cruzamos el saludo, la desilusión fué para mí completa; pues al que había imaginado de buena estatura, fisonomía apacible y carácter expansivo, resultó poco más que un pigmeo, de aspecto ordinario y de genio arisco. Las equivocaciones en sentido contrario se cuentan por docenas. Los bohemios más desaprensivos son, por regla general, los que escriben páginas más saturadas de inspiración y nobles anhelos.

Con el inolvidable maestro Pereda, en cuanto atañe al orden moral, nada rectificué después de una larga y cordial amistad, pues siempre le había juzgado como hombre de corazón sano, recia voluntad y cultura cimentada muy sólidamente y todo ello quedó bien confirmado en el curso de un trato afectuoso y expansivo; pero su fisonomía estaba muy lejos de responder a la que yo le otorgara en las muchas horas que dediqué a la lectura de sus obras maestras.

Vivía Pereda sin los apremios económicos que en el noventa por ciento de los casos son patrimonio obligado de los que cultivan las letras con notorio acierto; y su labor literaria no impedía que consagrara atención y dinero al fomento de una industria—"La Rosario"—que llegó a tener merecida fama en el país. Esto, sumado al concepto que la lectura de los libros de Pereda me había hecho formar de la figura del gran montañés, me afianzaron en la creencia de que al verle tendría ante mí a un tipo bien caracterizado de burgués. Los que hayan tratado a Pereda se darán cuenta de que la equivocación no pudo ser más garrafal, pues el maestro inolvidable parecía un capitán de los tercios de Flandes. Por cierto que Pereda hizo sus primeros estudios con propósito de ingresar en la Academia Militar.

Al posesionarme en 1898 del Gobierno Civil de Santander, me lisonjeaba la idea de encontrarme en condiciones adecuadas para buscar la oportunidad de crear lazos de afecto con el castizo y muy celebrado novelista. Deseaba conocer a Pereda en la intimidad de la familia y en el trato social y, cuando había dado algunos pasos por el camino de mis deseos la suerte quiso brindarme inopinadas facilidades para ver cumplido lo que en mí constituía un noble anhelo. No llevaría en Santander más de seis u ocho días cuando recibí la visita de persona de gran concepto en la capital montañesa que iba a cumplir el encargo hecho por Pereda de solicitar día y hora para celebrar conmigo una conferencia. La contestación fué adecuada a la distinción que el ilustre novelista quería dispensarme, pues dije a quien hacía las veces de intermediario, que yo tenía todos los días y todas las horas libres cuando se trataba de merecer la distinción de estrechar la mano y conversar amistosamente con uno de los mayores prestigios literarios del país.

Pereda se presentó en el Gobierno Civil al día siguiente, pues estaba su ánimo atenazado por mortificaciones que, según él, sin causa justificada le inferían los apasionamientos del caciquismo. Para valorar su enojo en los quilates que merecía había que tener en cuenta que se trataba de un carlista *enragé* que no siempre podía dominar sus vehemencias políticas.

En Polanco donde había constituido un mausoleo de

familia y reposaban las cenizas de algunos de los suyos, se quejaba de que le amargasen la existencia porque no transigía con las normas de disciplina electoral que habían trazado los que manejaban los asuntos locales.

Como sociólogo y como hombre de letras, Pereda había llevado a feliz término en Polanco iniciativas dignas de merecido encomio, pues costeó a los niños de familias pobres que asistían a las escuelas un desayuno y les distribuía trajes



Retrato de D. José M^a de Pereda, obra al creyón de la inolvidable y cultísima dama doña Concepción Béjar de Mantilla, santanderina, fallecida hace meses en esta ciudad, y madre política de nuestro queridísimo amigo y colaborador don Ramón Ríos.

Dicho retrato se conserva en el "Círculo de San Luis Gonzaga," Santander.

(Foto. de Claudio.)



en las épocas que esta liberalidad podía ser de resultados más prácticos.

Después de oír al gran novelista sus cuitas le hice la formal promesa de acompañarle a Polanco en plazo brevísimo a fin de buscar sobre el terreno en que cosechaba tantas amarguras, el medio más rápido y eficaz de cegar la fuente de donde estas procedían. No habían transcurrido cuarenta y ocho horas cuando quedó cumplida la palabra empeñada a Pereda; y éste, que durante el viaje se me mostró en extremo pesimista respecto al resultado de mis gestiones en Polanco, tuvo unas horas de viva satisfacción viendo que mis determinaciones iban derechas como una flecha al logro de sus deseos.

Aquel día se selló entre nosotros la más franca y sincera amistad; y Pereda fué entusiasta colaborador en iniciativas que precisaban el concurso de los hombres de valer y buena voluntad de aquella ciudad para mí tan querida.

El día que enteré a Pereda de que me habían entregado 45.000 pesetas para fines benéficos y le expuse el proyecto de destinar toda aquella suma, o la mayor parte a fundar una Caja de Ahorros y Monte de Piedad, me dijo las palabras que voy a reproducir porque ellas dan idea exacta de cómo Pereda cumplía los deberes de amistad.

“Son, decía Pereda, muy mermados los recursos de que usted dispone para tan grande empresa; pero mi concurso y el de las personas de mi intimidad quedan desde este momento a su disposición para dar cima a empeño tan generoso y humanitario como el que a usted halaga”.

Los hechos confirmaron bien pronto que toda idea generosa arraiga y prospera en las almas de aquellos montañeses que tan ferviente culto pagan a la virtud de la caridad y a las disciplinas del altruismo.

La Caja de Ahorros y el Monte de Piedad tuvieron la protección decidida de todas las clases sociales y la institución, que en los primeros días llevó vida tan modesta, fué a los pocos años el paño de lágrimas de las clases desvalidas y el sitio donde depositaban las economías los asalariados y la clase media con la certeza de que una honrada y discreta administración las tenía a salvo de todo riesgo.

Pereda fué hasta su muerte miembro del Consejo de la Caja de Ahorros y defensor incansable de la institución.

Acaecieron estos sucesos por los días de infausto recuerdo en que la perversidad y la insidia buscaron trazas infames para despojarnos de un imperio colonial; y habiendo convenido con las demás autoridades santanderinas en la oportunidad de publicar una proclama para alentar al pueblo e inspirarle confianza, se me ocurrió la idea de poner al servicio de estos requerimientos del patriotismo el corazón y la pluma de Pereda. Como siempre, expuesto mi deseo, el maestro ni puso reparos ni demoró el cumplimiento de tan delicado cometido.

¡Qué página tan admirable de historia contemporánea la escrita por Pereda en una prosa que no desdeñaría Cervantes!

¡Con qué valentía y acierto llegó a los más delicados sentimientos del alma nacional!

Este documento, tan notable por su fondo como por su forma, fué celebrado por los montañeses con los encomios que en justicia merecía; y me complace mucho hacer constar que no tenía más que la firma.

FRANCISCO RIVAS MORENO.

Cartas de pésame.

A la lista de las cartas de pésame recibidas por nuestro director con motivo del fallecimiento de su santa madre, y que publicamos en nuestro último número agregaremos las de los señores siguientes:

Dr. Rafael Montoro, Secretario de la Presidencia de la República; Enrique Fontanills, Esteban Cacedo (Cienfuegos), Amador Bengochea, (Cienfuegos) Walfrido de Fuentes, Jefe del Departamento de Fomento del Ayuntamiento, Julián Alonso, José Renté de Vales; señoritas Julia Crespo, Ciana Valdés Roig, Aurora Marta Vasallo y María Luisa P. Jacomino (Matanzas); señora Fanny Crespo, doctor Rodolfo Méndez Peñate, José Mauri, César Morales, Abelardo Delgado, J. Melchor Estella, Cecilio Artime, Carlos Méndez, Ignacio Delmonte, Marcelino Martínez, Carlos de Velasco, director de “Cuba Contemporánea”; Rafael Arredondo, J. A. Losada, doctor Covas Guerrero, José Ruiz Mazón (Consolación del Sur), Arturo M. Maresma (Camagüey), Serapio Núñez (Sagua la Grande), Celestino Rodríguez, (Calimete), José Alvarez Fernández; Alfredo Cadaval, jefe del despacho de la Subsecretaría de Agricultura, Modesto Julián, licenciado Justo Prada Pita, Manuel Bruno López, Sabino Peláez (Pinar del Río) Carlos Redón (Santiago de Cuba), Enrique Díaz Aleu, Aurea G., viuda de Cantero, Nieves Franch, vda. de Alcover, Luis G. Barris y señora, Oscar Ugarte, A. Rodríguez Morey, doctor Eugenio Sánchez Fuentes, Domitila García viuda de Coronado, Evelio Bernal, Blas Casares, presidente del Club Liébana y Peñarubia, R. Lafourcade, Bonifacio Byrne, director de “Yucayo”, de Matanzas, Emilio Castro Chané, José Lanza Torregrosa, doctor Fernando Ortíz, doctor Manuel A. de Carrión, Gancedo, Toca y Ca., José Sobrino, Pablo Sampedro (Sagua). Y telegramas de Valderrama (Colón) y Joaquín Aristigueta, (Santiago de Cuba).

La junta directiva de la “Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana” en sesión celebrada el último martes, tomó el acuerdo, poniéndose de pie, de asociarse al duelo del señor José M. Fuentevilla, con motivo de la irreparable pérdida que acaba de experimentar.

Nuestro compañero agradece sinceramente esa demostración de simpatía de la poderosa Asociación de la que es viejo socio y fué en todo tiempo su panegirista más entusiasta.

JUVENTUD MONTAÑESA

Habana, 18 d3 Septiembre de 1917.

Sr. Joés Manuel Fuentevilla.

Ciudad.

Muy señor mío y amigo: La Junta Directiva de esta Sociedad expresa a Ud. por este medio su más sentida condolencia, por la sensible muerte de su amatísima madre (Q. E. P. D.) asociándose con profundo dolor a la pena que hoy le embarga.

Esperando que usted tendrá la resignación cristiana suficiente, para sobrellevar tan profunda desgracia.

Reciba por separado el más sentido pésame de su affmo. amigo que le aprecia y estima,

Quintín Barreneche,

Secretario.

La Asociación de Repórteres y la de Arrendadores del Mercado de Tacón se asociaron también al duelo de nuestro director.

Homenaje a Menéndez y Pelayo en la Biblioteca Nacional.

DISCURSO DEL R. P. FIDEL FITA, DIRECTOR DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Señor:

“La Historia no la escriben unos cuantos elegidos, sino todos los que integran la patria”.

Estas palabras de V. M., pronunciadas recientemente en el Museo Provincial de Sevilla, donde la Arqueología ha depositado inapreciables tesoros de epigrafía, escultura, mosaicos y mil otros objetos que revelan la grandiosidad y nobleza de la hermosa capital de Andalucía, no pueden menos de estimarse como síntesis clara y profunda e impulso efficacísimo de la Acción Social.

Esta Junta Central de Acción Social Católica, alentada por el ejemplo de V. M., que tantas veces se dignó enaltecer la gloria de Menéndez y Pelayo, ha querido también cooperar a ella erigiéndole este monumento que aquí, en el centro de la ilustración española, recordará a las futuras generaciones los servicios a la patria prestados por el talento, ensañanzas y publicaciones de aquel insigne polígrafo.

La Real Academia de la Historia, adhiriéndose a la celebración de esta solemnidad, se dignó autorizarme para manifestar en su nombre el concepto que ella formó y conserva de tan ínclito historiador de España.

Dos monumentos, literario el uno y recordatorio el otro, por de pronto mencionaré.

Asociándose al duelo nacional que produjo el más infausto suceso del 19 de Mayo de 1912, acordó la Corporación publicar en un solo volumen tanto la biografía como la bibliografía del que hasta entonces había sido su último director; obra que, encomendada al perspicaz talento y elegante pluma de su individuo de número D. Adolfo Bonilla y San Martín, ha logrado universal aplauso, cumpliendo enteramente su contenido.

Entre tantas ocasiones como se ha dignado V. M. presidir Juntas solemnes de la misma corporación, ésta marcado ha con singular distinción en sus actas la sesión del 25 de Mayo de 1912, coronada con la inauguración que hizo V. M. de las habitaciones conservadas, para eterna memoria, en el piso alto del edificio, que había ocupado Menéndez y Pelayo desde 1894, ya como académico bibliotecario, ya como director. Todo el mueblaje, estantería, su mesa, el lecho en que descansaba y las inscripciones que relatan los títulos de sus producciones literarias y que expresan las fechas culminantes de su laboriosa vida, todo ello parece estar allí animado con la presencia de aquel eminente varón, a quien, por ser él gloria inmortal de la Academia, ella le corresponde agradecida.

Conocido en toda la esfera del mundo sabio por las obras magistrales que había compuesto y sacado a la luz, fué unánimemente elegido por la misma Academia como individuo de número a los veintisiete años de edad; y en su discurso de recepción demostró la originalidad y carácter de su mente preclara, sentando como punto de partida esta proposición: “La Historia es arte bella”; lo cual ningún autor antes que él había tan rotundamente propuesto, y desarrollándolo con tanta lucidez y copia de argumentos, que bien puede llamarse móvil y norma de los escritores que en adelante quieran y deban obtener la palma de verdaderos historiadores.

Cierto que deben agradecerse los conatos de aportar al común acervo del progreso histórico datos, fechas y documentos, o inéditos o rectificadas; materiales de construcción que si bien concurren en la obra del edificio, no merecen la calificación del creador ingenio que los utiliza y ordena para formar la unidad del concepto, la variedad en la distribución, la animación en el conjunto y el encanto resultante de la armonía de los pensamientos con la adecuada propiedad del estilo. Por esto serán siempre inmortales y de grata lectura las obras clásicas de Herodoto, y Jenofonte, de Potibio, Salustio, Tito Livio, Tácito y San Agustín, y en la edad moderna las de Mariana, Bossuet, Macaulay, Thiers, César Cantú, Momsen, Cabanilles, Arceche y el mismo Menéndez y Pelayo.

La combinación de la Historia con el Arte resalta y caracteriza todos sus escritos. Nadie mejor lo ha demostrado que su predilecto discípulo, albacea y biógrafo D. Adolfo Bonilla, el cual compendiando el espíritu que animó y distingue todos los escritos de aquel portento de erudición, “fué—dice—Menéndez y Pelayo un historiador “crítico” de la literatura y filosofía españolas; su educación fué principalmente “humanística”; su espíritu, de “poeta” y de artista.

Por eso sus escritos admiten una clasificación bien sencilla, por razón de su contenido: son de historia y crítica literaria, como la “Antología de poetas líricos castellanos”, la Antología de poetas hispanoamericanos”, los “Orígenes de la novela”, los “Estudios de crítica literaria”, “Calderón y su teatro” y el de “Lope de Vega”; o de historia crítica filosófica, como la “Historia de los heterodoxos españoles”, los “Ensayos de crítica filosófica”

y la “Historia de las ideas estéticas”, o de erudición clásica, como la traducción de Cicerón, la “Bibliografía hispanolatina” y el “Horacio de España”; o de poesía, como las composiciones de este título y las traducciones de obras poéticas. Pero todo en él era tan unitario y armónico, que semejantes clasificaciones serán siempre bastante arbitrarias; porque si sabía escribir artísticamente la Historia, era por su alma de poeta; y si su erudición era segura, consistía en que poseyó como el que más los métodos de la investigación histórica; y si su poesía fué vibrante, debióse tanto a la nobleza de su alma como a la profundidad de su pensamiento”.

Al proclamar Menéndez y Pelayo que la “Historia es arte bella” no pretendía despojarla de sus atributos esenciales, que son la verdad adquirida, defendida y propagada acerca de los hechos pasados en toda su extensión de lugar y tiempo. El Arte es para la Historia lo que el cuerpo para el alma, o la luz para el cuerpo hermoso; y así lo más admirable que resalta en las obras de nuestro D. Marcelino es lo profundo, extenso y minucioso de la investigación, lo acertado del criterio y el fallo casi siempre sin réplica acerca de los más difíciles y amplios problemas filosóficos y teológicos. Su vida se consumió en buscar y ordenar de continuo los materiales aptos y hábiles para producir más y más adelantos; lo cual pronto se verá en la edición definitiva de todas sus obras por él revisadas y que cuenta ya publicados dos volúmenes de la “Historia de los heterodoxos españoles”, dos de la “Historia de la Poesía hispanoamericana”, tres de la “Historia de la Poesía castellana” y en prensa el estudio sobre el “Teatro de Lope de Vega” y el tomo tercero de la referida “Historia de los heterodoxos”.

Difiere esta edición de la primera por el aumento de los datos históricos que a los anteriores el autor añadió, en tanto grado, que el breve párrafo preliminar de la “Historia de los heterodoxos” relativo a la prehistoria de la Península ibérica se ve trocado en el primer y extensísimo volumen de la nueva edición.

Desde el siglo pasado la historia universal de la humanidad merced a la epigrafía de los monumentos de Egipto, de la Mesopotamia y de otros arcanos del Oriente, se ha dilatado como un río caudaloso, que desbordado parece un mar, y este mar, gracias a la prehistoria, ha descubierto olas tan lejanas que desafían y superan la extensión de los tiempos antiguamente tenidos por fabulosos.

Bien pudo decir Menéndez y Pelayo al terminar esta colección de todas sus obras que ahora sale al público, lo que su vate favorito Horacio escribió (1); “Exegi Monumentum acre perennius. Non omnis moriar”.

Interminable sería si hubiera de tocar los puntos sobresalientes en que se funda, Señor, vuestra Real Academia para gloriarse de quien así la enalteció y supo acomodarse a los fines de su instituto con perfección soberana.

Permítaseme, con todo, recordar tres discursos por él pronunciados en el seno de la corporación, los cuales distintamente lo manifiestan. El 10 de Marzo de 1889, contestando al Sr. Hinojosa, ponderó Menéndez y Pelayo la valía que para la historia jurídica de España constituyeron las enseñanzas, ya de la Cátedra, ya del libro, expuestas por Fray Francisco de Vitoria. En 29 de Octubre de 1893 su otro discurso de contestación al Sr. Rodríguez Villa, versó acerca de las hazañas militares que Italia, Flandes y España reconocieron y laurearon al famoso Ambrosio Spínola en pro de la causa católica contra los protestantes. Finalmente, en 26 de Marzo de 1911, habiendo expuesto en su discurso de recepción D. Adolfo Bonilla San Martín lo que debe España al genio enciclopédico de D. Fernando de Córdova, demostró una vez más en su contestación Menéndez y Pelayo aquellas prendas inestimables de enciclopédico ingenio, que le ha valido ser comparado al del mismo Fernando de Córdova y al de Pico de la Mirándola.

La gloria terrenal que inmortaliza el recuerdo de los grandes hombres, sin que pueda aminorarla ni obscurecerla el vaivén de los tiempos venideros, no era, no, la recompensa ni el fin principal que se propuso obtener nuestro inolvidable compañero de academia durante el curso, sobradamente corto, de toda su vida; pues cuando en sus postreros días, luchando aquella existencia con penosa e incurable enfermedad, se encerraba en su biblioteca y su mano trémula, desfalleciendo no podía sostener la pluma o el libro, viéndose obligado a retraerse en su modesto aposento, aquellos ojos claros y penetrantes que se alzaron para mirar la imagen de Cristo crucificado, aunque reflejaban el dolor del alma transida por el amago de una muerte próxima e inevitable, encontraban resignación y consuelo ante el ideal de la corona de justicia que Dios otorga en la eternidad a sus escogidos.

(1) Odar, L. III. 30.

Lino Casimiro Iborra.

HEMOS llegado a casa del ilustre pintor santanés cuando ésta villa celebra la tradicional romería de Santiago Apóstol, y al traspasar el dintel de la puerta de su "refugio" sentimos un no sé qué en nuestra alma, algo así como la sensación sublime de un ensueño realizado.

Parécenos abrazar el arte montañés, este arte verdad, castizo, españolísimo, de nuestro gran Iborra.

Quiero vivir un momento entre ese arte, sentir las exquisiteces de su alma grande, templada en el duro martillar de las contrariedades; y el momento feliz ha llegado.

Es Iborra relativamente joven. Su hablar es lento, sugestivo, tiene el atractivo de las almas vírgenes.

Me ofrece una butaca y tras un momento de silencio le interrogo:

—¿Cómo se despertaron sus aficiones artísticas, señor Iborra?

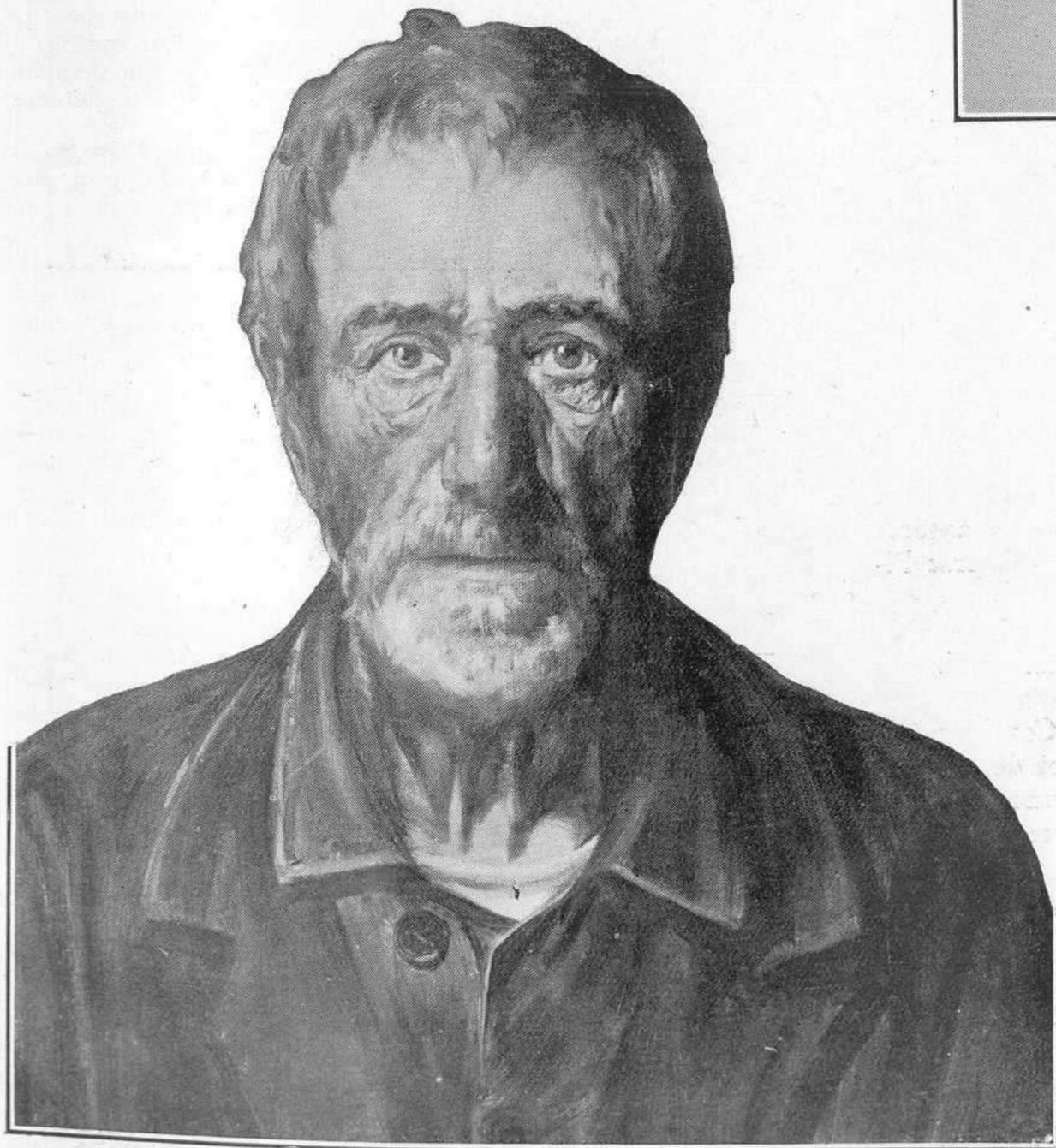
—Tenía yo un tío en Santander, fotógrafo notable, que solía pintar retratos y decoración. En su casa empecé a ver algo de arte; luego fuí a la academia que en dicha ciudad dirigía por aquel entonces el ingeniero D. Agustín Arauceta.

—¿Cuándo se decidió a seguir el arte?

—Cuando a mi paso para Alicante, me detuve en Madrid



Lino Casimiro Iborra.



Marinero de alta mar. Tipo colindrés. Cuadro de Lino Casimiro Iborra.

y visité el Museo del Prado. La sensación que me produjo fué la chispa que hizo brotar en mi alma lo que desde entonces ha sido la vocación de mi vida. Luego, mi única obsesión fué volver a Madrid.

—¿Lo realizó pronto?

—Tan pronto como me fué posible, porque carecía de medios para realizarlo y mi familia se oponía a ello.

—¿Tuvo usted alguna pensión oficial para poder defenderse?

—Ninguna.—Solo pude contar con mis propias fuerzas.

—¿Fué difícil su situación económica?

—Mucho. No quiero ni aún acordarme de aquella época de mi vida.

—¿Qué hizo para abrirse camino en el arte?

—Ser constante en el trabajo y tenaz en mis empresas, cumpliendo estrictamente mis obligaciones y deberes.

—¿Encontró estímulo alguno entre sus paisanos?

—Ninguno. Hoy es la fecha que, salvo contadísimas excepciones puede decirse que no me han comprado cuadro alguno en la Montaña.

Ahí se ha cumplido aquello de que "nadie es profeta en su patria".



Costumbres montañesas. Cociendo la torta. Cuadro de Lino Casimiro Iborra.

—¿Ha residido usted en el extranjero?

—No. España tiene obras de los grandes maestros en sus Museos y nunca consideré indispensable para un artista ir a buscar fuera de su Patria lo que en ella puede encontrar. Nuestro Museo del Prado es rico en obras de cuantos autores notables ha habido en el mundo; es una de las primeras Pinacotecas.

—¿Qué autor prefiere de la escuela española?

—El gran Velázquez, que es el maestro universal.

—¿Qué opina usted del arte moderno?

—Que es muy difícil hacer algo nuevo. Considero un fracaso esa multitud de tendencias que nos traen del extranjero perjudicando grandemente a nuestros jóvenes artistas, pues se han extraviado del arte verdaderamente español.

—Esas tendencias tan perjudiciales para nuestro arte ¿cree usted que desaparecerán del alma española?

—Indudablemente como todas las modas.

—¿Qué cuadros más importantes ha presentado V. en las Exposiciones Nacionales?

—Muchos. Entre ellos "El Angelus" "¡Hija mía!" y "Vendiendo a Jesús".

En 1899 presenté el titulado "¡Ahora será ella!" que obtuvo una tercera medalla y fué adquirido por el Estado.

"La salida del redil" adquirido también por el Estado fué premiado con segunda medalla en la Exposición de 1909.

—¿Ha llegado usted a realizar su deseo con la pintura?

—La venta de mis cuadros, principalmente en el extranjero, me ha producido medios para vivir; soy profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, y en una de las últimas Exposiciones me honraron con una medalla de primera clase por méritos de enseñanza.

Creo que puedo estar satisfecho.

—¿Seguirá usted tan activo en el porvenir?

—Según y conforme. Hoy todo se conmueve y sufre alteraciones. Cuando el arte verdadero, el que arrebató mis sentidos al visitar por primera vez el Museo del Prado, se haya restaurado desterrándose esa mansa invasión del modernismo ilógico, de aberraciones lleno, que quiere arrastrarlo todo, entonces quizá pensara en hacer algo, nada más que algo, porque el nombre de mi tierra, de ésta tierra inmortalizada por aquel mago de la pluma que se llamó Pereda, quede a tan gran altura como grandes fueron mis luchas.

Nos levantamos. Un caudal de luz penetraba en la pequeña estancia. Y al despedirnos el señor Iborra tuvo frases de encomio para LA MONTAÑA y para el viejo Estrañi.

Yo salí pensando en el batallar duro, cruel, del artista que empieza sin apoyo oficial ni particular y que tiene por únicos compañeros de su vida bohemia los pinceles, la paleta y el lienzo.

PAULINO T. QUINTANA DE GORMAR.

Agosto, 1917.

En Santander. = Flirt sobre las olas.

EN vez de sumirme como me proponía y tenía anunciado en un artículo anterior, en la paz de la aldea, en la serenidad de las alturas vírgenes y en la umbría de las selvas, me he sumido, por unos días, en el estrépito mundano de las playas frívolas y elegantes. No ha sido mía la culpa. El hombre propone y Dios dispone.

Con motivo de una excursión científica a Santoña, en cuyo viejo presidio hube de inaugurar una escuela a que había sido reiterada y cariñosamente invitado, he pasado unos días en Santander, desde donde fuí una tarde a Solórzano para saludar al insigne estadista don Antonio Maura y otro día, en rápido viaje en automóvil, a Bilbao en donde tengo bondadosos amigos.

Digo esto, porque no sé hasta qué punto, por ésta vez, voy a poder cumplir el programa que había anunciado a mis lectores, en el cual figuraba una serie de divagaciones harto más apacibles y campestres que las reflexiones criminológicas recogidas en la prisión de Santoña o las meditaciones políticas que sugiere la visita a Solórzano o la menuda filosofía que pueda desprenderse de los paseos por a playa del Sardinero, llena de mujeres bonitas.

Pero, todo se podrá conciliar, creo yo. Verán ustedes. Vamos a hablar de la mar, y de sus rebeldías, y de sus brisas.

Tengo en Santander amigos muy cariñosos y obsequiosos que conocen mis gustos y que se esmeran en satisfacerlos. Uno de estos bondadosos amigos míos, después de una sobremesa encantadora a orillas del mar que nos enviaba ráfagas incesantes de fresquísima brisa, me propuso la otra tarde un paseo marítimo en un bote de vela que él posee.

No había en el cielo ni una sola nube. El sol, un sol todo oro y fuego, inundaba la costa, la ciudad y las lejanas

montañas, de luz. Un delgado airecico rizaba la superficie de las aguas en ondas coronadas de espuma.

Saltamos a bordo del bote; un bote monísimo, todo blanco, de esbeltos contornos, con alto aparejo de balandro. A bordo nos aguardaba un recio marinero de tez bronceada. Nos despojamos de nuestras chaquetas. Mientras que el marinero izaba las velas, mi amigo empuñó el gobernalle y yo cargué mi pipa de rubio tabaco inglés y me recosté perezosamente en la popa.

Pusimos proa a la mar y comenzamos a embestir valientemente las olas. Poco a poco, fuimos abandonando la anchurosa bahía santanderina. Dejamos atrás los destartados vapores de carga y, fuego, el yate real "Giralda" en donde un corneta, desde el puente, dejaba oír las notas de un toque militar. Pasamos frente a los agudos acantilados sobre los cuales se yergue el palacio de la Magdalena en el que ondeaba, a la sazón, el austero, el venerable pendón morado de los Reyes de España.

Nos envolvía ya la solemne, la misteriosa soledad del mar. Había quedado también atrás una humilde lancha negra dentro de la cual un viejo pescador disponía sus aparejos al son destemplado de un cantar montañés. Estábamos más allá de la isla del Mouro en donde rompían con estrépito las olas.

Viramos en redondo y pusimos proa a la isla del Mouro. Parece la isla del Mouro fantástico paraje de ninfas marinas; y el rumor del agua que se estrella en sus peñascos dijérase que semeja risas y suspiros de nereidas; y de la torre blanca del faro que corona la isla creeríase que iban a salir sirenas y tritones.

Nos propusimos dar una vuelta alrededor de la isla. El marinero maniobró en el aparejo y, entre mi amigo y yo,



AMPUERO.—Distinguido grupo al regreso de una romería.

MIS GUSTOS.

I

Me gusta ver un prado verde y ameno,
con tapices, a trechos, de bellas flores,
que un lugar constituya de encantos llenos,
saturado de aromas embriagadores.

Me gusta, sobre el césped, que es blanda
[alfombra,
contemplar el paisaje que se divisa,
gozando de algún chopo la fresca sombra,
a la vez que disfruto de suave brisa.

Me gustan y entusiasman tantos primores
como ostenta Natura; pero ¡ay Jesús,
reina por tus hechizos de mis amores,
más que el prado y las flores
me gustas tú!

II

Me gusta oír el viento que da frescura
y el mar riza formando copos de plata,
mientras baten sus alas de nívea albura
los grupos de gaviotas que el mar retrata.

Me gusta ver las frondas de la arboleda
y ver cual la calandria con raudo vuelo,
a compás del arroyo que manso rueda,
cantando con dulzura se eleva al cielo.

Me gusta ver de Febo los resplandores
que el suelo vivifican; pero ¡ay Jesús,
más que el mar y el arroyo, con sus rumores,
y los trinos mejores
me gustas tú!

III

Me gustan, en fin, mucho la mar, el cielo;
las aves con sus trinos encantadores;
el ropaje precioso que cubre el suelo
de olorosas violetas y de otras flores;
las gaviotas que agitan sus bellas alas;
el gemir de los ríos y de los vientos;
la arboleda que luce sus verdes galas;
de espléndida Natura tantos portentos.

Me gustan cuantas cosas por su belleza
tienen absorto al hombre; pero ¡ay Jesús,
más que todo ello junto, por tu pureza
y hermosa gentileza,
me gustas tú!

F. BASOA MARSELLA.

empuñamos el timón poniendo proa a babor. Viró nuestra nave solemnemente, casi ceñida a la isla. Y cuando estábamos rebasando sus peñas en cuyas grietas se agarran las estrellas de mar y los pulpos de innúmeros tentáculos, al volver de uno de aquellos peñascos, surgió de súbito, en medio de la soledad y del misterio que nos rodeaba, un balandro todo blanco que bogaba a sotavento, en dirección contraria a nosotros. Por poco si no le abordamos. Nos fuimos al timón con toda presteza. A bordo del balandro se oyó un chillido femenino... Era un amujer quien gobernaba su timón; una mujer cuyos desnudos y hermosos brazos se apoderaron rápidamente del gobernalle mientras que dos hombres que la acompañaban se pusieron a maniobrar a prisa en el velámen. El balandro, entonces, dejándonos paso franco, desfiló por delante de nuestra proa, bogando hacia barlovento. Mientras que el balandro se iba alejando, la mujer que le gobernada tornó hacia nosotros el rostro y en su boca carmínea se abocetó una leve, una suave, una prolongada sonrisa...

Nos quedamos mi amigo y yo del todo suspensos con el inesperado encuentro. No habíamos podido fijarnos bien en el rostro de aquella mujer, pero nos había parecido hermosísimo. Orlaban la cabeza una boina azul de la que escapaban, enmarañados por la brisa, abundantes rizos de oro. Un sencillo vestido blanco se ajustaba pícaramente a los contornos ampulosos del cuerpo. Los brazos, arremangados más arriba del codo, se ostentaban esculturales, magníficos.

Con la emoción de la sorpresa, habíamos soltado el timón, poniéndonos a contemplar a la mujer del balandro blanco; y nuestra nave, desgobernada y detenida por un momento, quedó a merced de las olas que la traían y llevaban en recios bandazos.

Nos ocurrió una idea peregrina: vamos a dedicarnos a seguir a esta mujer, en plena mar?... Volvimos a virar, soltamos bien los rizos, drizamos cuanto pudimos y nos lanzamos velozmente en pos del balandro.

La joven rubia de la boina azul, se percató enseguida de nuestros propósitos. Por un momento pareció rendirse. Nos dejó llegar. Cuando nos tuvo cerca, empuñó su timón, sus sirvientes hicieron una hábil y rápida maniobra y el balandro viró presuroso pasando por nuestra borda de babor con rumbo a la isla del Mouro.

No nos desalentamos por eso. Pusimos proa también a la isla del Mouro. El balandro blanco que corría mucho más que nuestro bote, había desaparecido tras las peñas del Mouro. Pero, cuando las rebasamos nosotros, le vimos allí, al abrigo de ellas. Seguimos bogando sin variar de rumbo, pero, cuando viramos para acercarnos de nuevo al balandro, éste, libre de nosotros había desaparecido otra vez, tras los peñascos de la isla. Logramos de nuevo alcanzarle varias veces. Cuando le tuvimos por fin a nuestro costado, la joven rubia de la boina azul volvió a mirarnos, pero ahora, dibujó su boca un mohín de seriedad, más bien de desagrado.

—Nos ha dado calabazas, díjele yo a mi amigo.

—¿Crees tú?

—Lo mismo aquí, en plena mar,—respondí yo filosóficamente—que en tierra firme, en la mayor parte de las veces, cuando la mujer se siente amada, lo primero que se le ocurre es el desdén.

—Entonces, lo mejor será—resolvió mi amigo—que nos demos importancia. Pusimos proa a Santander, el marinero varió el aparejo, y, favorecidos por la marea creciente, comenzamos a bogar hacia el puerto. Poco a poco nos fuimos acercando a la ciudad hidalga, a su palacio real, a los destartados vapores de carga, al mundanal estrépito de las calles alegres...

Una hora más tarde, mi amigo y yo, paseábamos por el parque del palacio real de la Magdalena, junto al magnífico campo en que el Rey jugaba con otros personajes un reñido partido de "polo". Acabábamos de pasar revista, con cierta afectada indiferencia, al distinguido concurso de invitados que presenciaba el interesante partido. Había uno filosofado, en voz baja, a propósito de las mujeres tan elegantes como hermosas que estaban dando policromados tonos a la aristocrática fiesta. Delante de nuestra soberana que, cual pocas veces, lucía su espléndida belleza rubia, entonamos un himno mudo de adoración.

Un criado del Palacio de condecorada casaca, nos ofreció, después sendos sorbetes de piña. Acababa de poner uno en las manos blanquísimas de una elegante dama.

¿De quién?... ¡De la del balandro! De la joven rubia de la boina azul, ahora ataviada con un gran traje de color crema y un magnífico sombrero de anchas alas.

Nos vió, nos reconoció, y sin poder contenerse, escapó de su boca, una larga, una franca, una burlona risa. También yo me reí francamente.

—¡Pche!—exclamó mi amigo—Ha sido un amor breve y sin penas. Hemos acabado riéndonos. ¡Si fuese el amor, siempre así; alegre; sin el natural condimentado del dolor!

—Pues mira chico—repuse yo—sería otra cosa. Que el amor, no lo es verdaderamente hasta que recibe el bautismo fecundo de las lágrimas...

ENRIQUE DE BENITO.

EL DALLE.

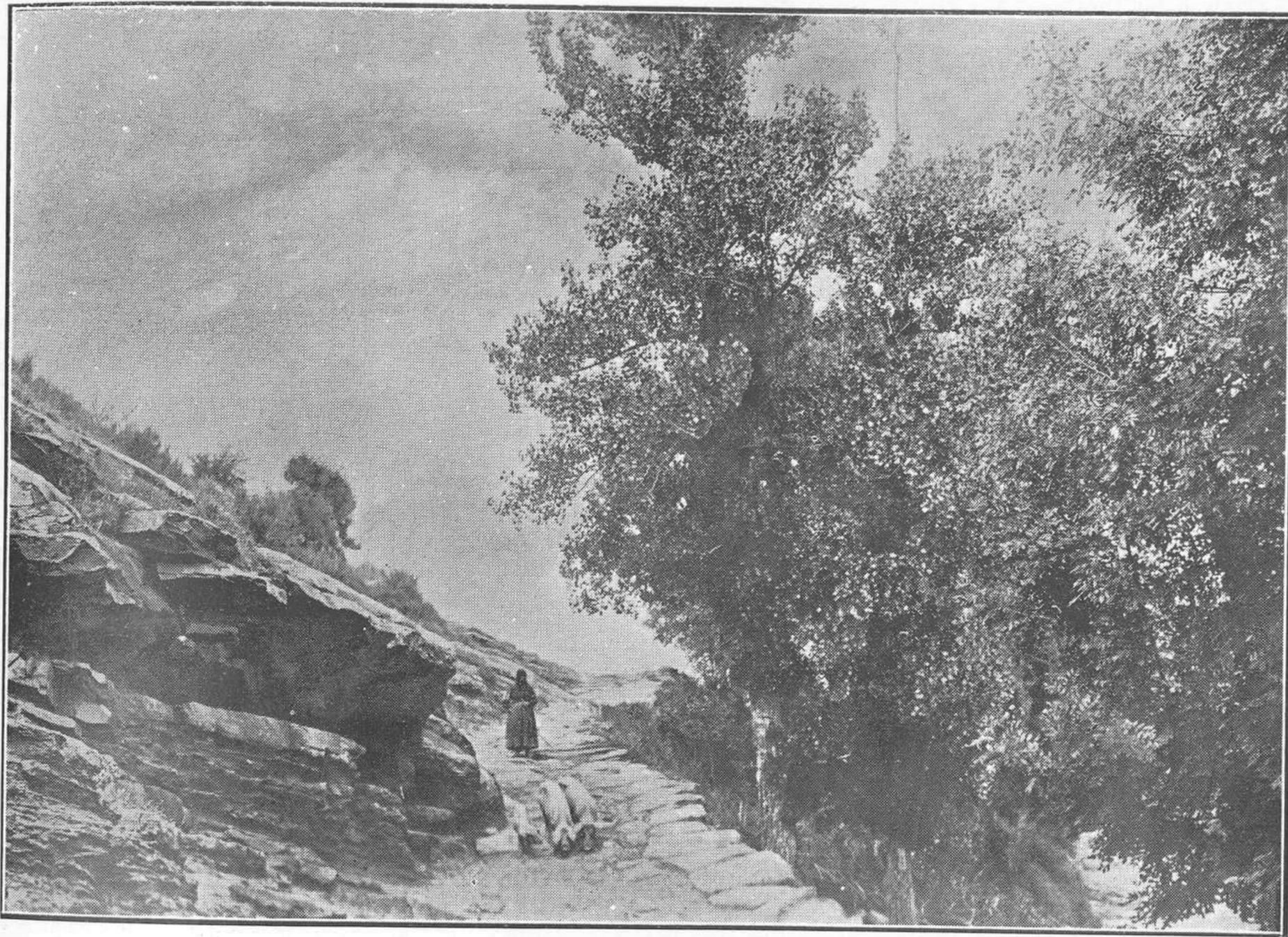
ETAMOS en pleno agosto, es decir, en todo el apogeo de la recolección de la hierba; los labradores montañeses hacen ahora la zafra abarrotando sus pajares de ceba para el ganado, que tiene también por el aire el precio de las subsistencias.

En el mes de junio empieza el labrador a preocuparse de la siega, su más rudo trabajo verdadero del año; necesita en primer término, comprar un buen dalle, verdadera lotería que toca pocas veces, resultando malos en su inmensa mayoría, no obstante haberse triplicado el precio, debido, según el ferretero, a las actuales circunstancias, y a estar paralizada la construcción; además, añade, se trata de un artículo que viene de afuera y quedan de él rarísimas existencias en España, anunciándose ya que los de la primera remesa ¡si llegan! se venderán doble por doble. El infeliz comprador se rinde

Dalle al hombro, correa a la cintura, y colodra con pizarra al costado sale el segador de su casa apenas nacida el alba para aprovechar el rocío, especie de jabonadura parecida a la que suelta el barbero a sus parroquianos; esta humedad matinal es muy conveniente, pues cuando alienda la punta del ábrego, en seco, saltan las hierbas lo mismo que las barbas.

Dejemos a nuestro buen hombre, sudoroso, rendido, y quemado por los rayos del sol echando la siesta, en paz y gracia de Dios, a la sombra de un árbol en la misma pradera, ya que no hemos podido seguirle en su trabajo, pues se hubiera enfadado, con muchísima razón la hermosa Pilarona dueña absoluta de ese coto cerrado de la literatura montañesa y regionalista que se llama el Agosto del Berrugo.

Gastado el dalle de tanto ejercer su oficio desciende varios peldaños de su elevada jerarquía para convertirse en



Paisaje de Campóo.

(Foto. J. G. de la Puente.)

y ablanda, soltando los cuartos a regañadientes, ante éstas y otras muchas razones hinchadas hiperbólicamente por el vivo comerciante.

Antes salían buenos los dalles de la cinta encarnada, pero hoy ni de esos puede uno fiarse; tampoco merece gran crédito la llamada prueba acústica que consiste en pegar un golpe contra el suelo o en el mostrador con la hoja llevándola luego al nivel de la oreja para que pueda apreciar el oído el timbre de las vibraciones metálicas.

En fin, por un buen puñado de pesetas se adquiere, probablemente, un mal dalle que luego se manda a la fragua para que el herrero le “vuelva” y fije a un mango de fresno por medio de una argolla. Después hay que “abrirle”, para cuya operación se acuesta su dueño sobre el lado izquierdo, clava en el suelo un pequeño yunque, coloca encima el borroso filo y a fuerza de saliva y golpe de martillo queda luego el corte como el de una navaja de Albacete.

“rozón”; deja de cortar la hierba fina y se mella con el escajo: después se oxida y a última hora la ingratitud de su dueño, por la miserable cantidad de unos cuantos céntimos le convierte en chatarra.

La historia del dalle es la misma de esos mozos fanfarrones para quienes viene estrecha la amplitud del mundo y terminan luego dando con sus huesos en la cama de un asilo.

Acostumbrado el aldeano a la compañía, al trato puede decirse, de ese apero de labranza, su vista o visita ha de causarle mayor impresión que a los enfangados en las danzas y belenes del mundo cuando venga segando cabezas con su afilada guadaña, en la hora suprema de nuestra vida, ese símbolo de la perfecta y verdadera igualdad, la estampa de la muerte.

JOSE MARIA ORTIZ.

Llerana, agosto 1917.

TORRIENTE EN SOBREMAZA.

Leemos en *El Cantábrico*:

“Nuestro estimado amigo y compañero el “afortunado” periodista cubano señor Ricardo de la Torriente, ha adquirido

“LA MONTAÑA” A S. S. M. M.

Correspondiendo al honor que S. S. M. M. los Reyes de España nos dispensaron enviándonos sus últimos retratos, con autógrafos, LA MONTAÑA ha remitido a Doña Victoria y Don Alfonso por conducto de su redactor en Santander dos ejemplares del día 1º de Septiembre empastados a todo lujo, en piel, y con dedicatoria en la cubierta.

Además hemos remitido dicho número a las autoridades civiles y militares de Santander y a los señores Dato y Maura.

El haberse agotado completamente nuestra edición de dicho día, revela que los montañeses de Cuba sienten tantas simpatías por los Soberanos, como los conterráneos residentes en nuestra amada región.

ante el notario de Solares, señor Díaz Grande, una hermosa propiedad en Sobremaza. La casa-solariega será modernizada por operarios que trabajaron en el Hotel Real. El parque y jardines está a cargo del jardinero del señor marqués de Valdecilla, y los antiguos establos serán sustituidos por garage y cocheras.

De ningún modo mejor ha podido exteriorizar el amigo Torriente su amor y admiración a la tierra de sus mayores.

Este ejemplo debieran imitarlo otros extranjeros turistas, convirtiéndose en “vecinos” y poblar los campos de cómodas “villas” donde poder contemplar los soberbios panoramas y magníficas perspectivas de estos incomparables paisajes montañeses.”

Nuestra felicitación al ilustre y popular caricaturista cubano porque el viejo amigo ha demostrado una vez más gusto exquisito —como artista al fin—adquiriendo la casa solariega de Sobremaza de que nos habla el diario santanderino.

LA MONTAÑA

—Vengo a que usted me escriba, señor
[cura,

—Ya sé para lo que es,
Para cantar de nuevo a la hermosura
del suelo montañés,
y decir, ensalzando a la Montaña,
como otras muchas veces,
que aquello es lo mejor de toda España,
y la mar y los peces,

—Sí, señor. Para eso. ¿Es un pecado
que yo proceda así?

—Lo ignoro, porque soy tan desgraciado,
que nunca estuve allí.

—¿Cómo? ¿Qué es para usted cosa
[encerrada

en misterio profundo
la ciudad donde está reconcentrada
toda la sal del mundo?

¡Ah! Pues ni un solo instante, padre mío,
debe usted vacilar.

Con lo más necesario forme un lío,
fácil de transportar,
y a escape venga usted aquella tierra
conmigo a recorrer.

¡Lo de más atracción que el mundo encierra
se encierra en Santander!

—Creo que algo exageras, criatura,
y en verdad que lo siento.

—¿Dice usted que exagero, padre cura?
Pues escuche un momento,

y quiera Dios que acierte en la pintura.

Hay infinitas playas españolas

Desde hace años escribe en *El Cantábrico* las revistas de las corridas de feria el popular revistero del *Heraldo de Madrid*, Angel Caamaño, *El Barquero*.

Su competencia como cronista taurino, su inspiración como poeta y su amor a la justicia hánle dado notoria fama en toda España.

de encanto singular,
y en todas vienen por igual las olas
la arena a acariciar;
pero hay en Santander una sorpresa
que sólo allí se ve.

¡Aquellas olas besan como besa
la madre a su bebé!

Las brisas, que amorosas el ambiente
refrescan al pasar,

acarician y olean igualmente
allí donde haya mar;

mas las de Santander en la memoria
se graban del viajero.

A esas brisas agregue usted la gloria,
y escriba ¡SARDINERO!

Aun cuando usted, por su misión
[sagrada,

no entienda de querer
sabe que es la española proclamada
reina de las mujeres.

Entre otras gangas poseemos esa
que la suerte nos trajo;

pero si esa mujer es montañesa,
¡todo Dios boca abajo!

Damas ve usted allí que son martirio
del masculino lote,

y en cuanto a costureras, ¡el delirio,
querido sacerdote!

—Calla, calla que hablarme no es
[honrado

a mí de ese negocio,
y cometiendo estás grave pecado
de lesa sacerdocio!

—Usted absolverá la fementida
pasión que así me inflama,
mas si usted ve a esas chicas, ¡enseguida
elige entre ellas ama!

—¿Y que más en la tal tierra hay, hijo
[mío,

de absoluta grandeza?

—Pues hay unas corridas de tronío
que quitan la cabeza.

Pastor, el lidiador seco y valiente,
Rafaelillo el mágico,

Joselito, el asombro de la gente,
y Juan Belmonte el trágico.

—¡Ah! Con que tales diestros a la plaza
de la Montaña irán

como mantenedores de la raza
que otros negando van?

Pues harásme un favor que he de
[estimarte.

—El favor que usted quiera.

—Que si vas a abonarte,
al sacar tu barrera, de mi parte
saques otra barrera.

—Bueno. ¿Y en qué quedamos, señor
[cura,

de la escritura?

—Pues,
en que voy a empezar esa escritura
ensalzando contigo la hermosura
del suelo montañés.

El Barquero,

ANGEL CAAMAÑO.

LA MONTAÑA recoge con sumo gusto en sus columnas la precedente bellísima poesía de *El Barquero*, que sirvió de introducción a una de sus magistrales revistas publicada últimamente en el queridísimo colega de Santander, que hemos citado.

Obra notable. "TORRELAVEGA Y SANTILLANA"

DESPUES de *La Colegiata de Cervatos, Reinosa y el Valle de Campóo*, y ahora *Torrelavega y Santillana*. He aquí tres obras suficientes para dar nombre a su autor, y sobre todo para evidenciar su amor a la Montaña, si de antiguo no fuera ya tan conocido como estimado por sus trabajos literarios y artísticos nuestro ilustre colaborador don Julio G. de la Puente.

Veamos como se dirige

AL LECTOR

La ciudad que en algún tiempo fué rival de la capital de la Montaña, siendo hoy, por su importancia la primera población de la provincia, después de Santander, exigía una obra que, con relativa extensión, se ocupase del origen de Torrelavega, de su biografía e hidrografía; clima; producciones; costumbres; reseña de sus monumentos; que hablase de la enseñanza y beneficencia; de la importancia de su industria y floreciente comercio; que proporcionase al forastero cuantos datos le fueren necesarios para visitar los amenísimos sitios próximos a la ciudad y cosas notables que debe conocer, dedicando un capítulo a los torrelaveguenses ilustres, y a los que, distinguiéndose en cualquier ramo del saber, nacieron dentro del partido judicial de esta población, publicando sus biografías.

Mas, como dada la importancia de Santillana por su famosa Colegiata, deben visitarla cuantos vengan a Torrelavega, ya que tan próxima está de esta ciudad, nos cremos obligados a dedicar la segunda parte de este libro al

estudio de aquel monumento y de la arcaica villa en que radica; ya que sus blasonadas casonas y portadas y el aspecto señorial y vetusto de sus edificios y calles la convierten en digno marco del expresado templo, facilitando al turista que visite a Torrelavega cuantos datos necesite conocer para hacer tan interesante excursión.

No creas, lector, que en esta obra has de encontrar originalidad, pues, no se presta la índole de esta clase de trabajos a dar rienda suelta a la imaginación. "Costas y Montañas" de cuyo libro, el mayor elogio que puede hacerse es decir que se agotó la edición a poco de publicarse; las bellísimas páginas de las inmortales obras de Pereda, el cantor de la Montaña; la interesante publicación de Amador de los Ríos, "España, sus monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia"; el erudito Assas; el competente cronista de la provincia señor Ríos y Ríos, y las obras de otros ilustres publicistas montañeses, cuyos nombres leerás en las hojas de este libro nos han servido para hacer el presente.

Lo voluminosas que son algunas de esas obras, y el no tratar ninguna "exclusivamente" de Torrelavega, ni de Santillana, hace enojoso y molesto buscar en ellas cuanto interesa conocer de esa ciudad y sus habitantes; siendo muy difícil para el turista enterarse de las excursiones que puede hacer en la hermosa Vega; no encontrando los amantes de lo bello, un libro manuable que les sirva de "cicerone", para visitar la venerable Abadía de Santillana.

Evitar esos inconvenientes es el único fin que, al publicar esta obra, se propone

El Autor.

En *Torrelavega y Santillana* se revela el espíritu observador del señor G. de la Puente, como en *Reinosa y el Valle de Campóo*. Nada se escapa a su sutil investigación. La gentil ciudad de nuestros más caros amores aparece descrita de modo admirable en este exquisito libro. Cuantos datos existen sobre el "solar de la Vega" y el origen de Torrelavega,

ofréceselos el autor a sus lectores con la minuciosidad que requieren libros de esta índole, y seguros estamos de que muchos de esos datos serán nuevos para no pocos torrelaveguenses.

La orografía e hidrografía de Torrelavega, el clima, la vegetación la agricultura, los monumentos públicos, los caminos, las plazas, calles y paseos, la iglesia antigua, la parroquia de la Asunción, la dependencia en lo eclesiástico, militar y civil, la instrucción pública, los establecimientos benéficos y centros de enseñanza e industriales, las nevadas, las ferias y festejos, los deportes, y los torrelaveguenses ilustres, todo esto desfila por el notable libro relatado con facilidad y amenidad, características del estilo del reputado escritor y periodista.

Obras así las consideramos de suma utilidad provincial.

Todos los Ayuntamientos, por mejor decir, los principales de la Montaña deberían estimular la publicación de obras de este género por lo que contribuyen a la historia general de la misma provincia, difundiendo además sus bellezas, sus tesoros, su cultura e influyendo en el fomento del turismo, tan descuidado aún, y eso que pudiera ser ahora más que nunca una fuente no despreciable de ingresos. El señor G. de la Puente es un escritor laborioso y útil. Lleva publicados tres libros de suma

importancia. Este de *Torrelavega y Santillana* revela su cultura y su afán de escudriñar y saber todo lo que a la bella ciudad y a la arcaica villa se refiere. Y aunque de Santillana se ha escrito mucho y literatos ilustres nos han dado admirables páginas de la villa montañesa, dormida en pleno siglo XX como un pueblo a quien no perturba en su quietud la civilización moderna, el señor G. de la Puente publica mucho de lo que no se sabía y lleva hasta el límite sus investigaciones históricas.

Más que esos libros frívolos, esas novelas corruptoras o esos volúmenes de los que puede decirse propiamente que el papel vale más porque nada significan a la cultura española, valen libros como este del escritor a quien nos referimos, por lo que tiene de histórico y de descriptivo.

Algo hemos de reproducir en LA MONTAÑA con permiso del autor, del libro del señor G. de la Puente. Hay en él páginas importantes que queremos conservar en esta revista.

Tenemos interés en ello, y nuestros lectores podrán apreciar cuando lo hagamos, la labor del distinguido autor montañés que vela como pocos por el prestigio y buen nombre de la tierra, dándole los frutos de su ingenio como artista fotográfico y las amenidades de su robusta y admirada pluma.

Torrelavega y Santillana, ilustrada con profusión de espléndidos grabados ha llegado a nuestra director con una lisonjera dedicatoria, que mucho agradecemos, y que consideramos inspirada tan solo en la simpatía que guarda hacia LA MONTAÑA el señor G. de la Puente, a quien felicitamos por su último libro aplaudiéndolo como se merece. Y ojalá que continuando su obra patriótica pueda seguir ofreciéndonos la historia de otros pueblos de la Montaña con la misma brillantez y el mismo estilo y el mismo entusiasmo que lo ha hecho en los tres volúmenes que lleva publicados.

VIDA MONTAÑESA.

D. LAUREANO FALLA.—Ha regresado de Nueva York después de haber permanecido algunas semanas en esa ciudad nuestro respetable amigo el Excmo. Sr. D. Laureano Falla Gutiérrez, opulento hacendado y miembro prominente de la colonia española.

Damos la bienvenida más afectuosa al ilustre conterráneo.

SOCIEDAD MONTAÑESA DE BENEFICENCIA

AVISO

Se hace público para conocimiento de los interesados, que la Directiva de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, dá un plazo, improrrogable, de dos meses, a partir del 20 del corriente, a los familiares de las personas cuyos cadáveres lleven más de dos años de sepultados en el Panteón de dicha Sociedad, para que trasladen los restos de los expresados cadáveres a donde deseen hacerlo.

Pasado ese plazo, la Beneficencia exhumará los restos de los que aquí se trata, para depositarlos, según le sea necesario, en el Osario de su citado Panteón.

Habana, 11 de septiembre de 1917.

El Presidente,

Celedonio Alonso y Maza.

D. PABLO SAMPEDRO.—Acompañado de cuatro de sus hijos se embarcó la semana pasada para Nueva York con el propósito de dejarlos en un gran colegio de dicha ciudad, nuestro querido amigo, el rico colono y comerciante de Sagua la Grande don Pablo Sampedro.

Nuestro querido amigo tuvo la atención de visitar en su morada a nuestro director, dándole un fuerte abrazo de pésame por la desgracia que llora.

Deseamos grata estancia en el Norte al señor Sampedro y que regrese pronto al seno de la sociedad sagüera, donde tanto y tanto se le quiere por sus virtudes y caballerosidad.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

CUADRAGÉSIMA QUINTA LISTA

Suma anterior..\$ 6,469.13

Dr. D. Gabriel Casuso, Rector de la Universidad Nacional 20.00

Suma...\$ 6,489.13

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución “Gota de Leche,” en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

El ilustre rector de la Universidad Nacional, doctor don Gabriel Casuso, cubano eminente y catedrático insigne, ha querido asociarse a nuestra suscripción contribuyendo con la suma de \$20.00 para la Gota de Leche de Santander, que dirige otro cubano de relevantes méritos: el doctor Pereda Elordi.

Médico famoso el doctor Casuso e hijo de montañés, sabe muy bien cuán humanitaria y patriótica es la labor de la Gota de Leche y por eso ha puesto a prueba una vez más sus sentimientos generosos.

LA MONTAÑA agradece al doctor Casuso su donativo como se lo agradecerá la colonia montañesa.

OPERADO.—En la casa de salud “La Purísima Concepción” fué operado nuestro distinguido amigo y comprovinciano don Agustín Cuevas, antiguo empleado de la reputada casa comercial de esta plaza Calle y Ca., y socio hoy de la misma, encontrándose mejorado. La operación le fué practicada por el doctor Ferrer.

LA MONTAÑA desea el pronto restablecimiento del estimado amigo

FELICIDADES.—La bella y distinguida dama doña Ana María Blanco de Gómez, esposa de nuestro querido amigo y paisano el conocido comerciante de esta plaza don Juan Gómez, acaba de dar a luz un precioso niño, que viene a ser el primogénito de tan distinguido matrimonio.

Tanto la madre como el recién nacido siguen muy bien.

Felicitamos a los esposos Gómez-Blanco, a los tíos de su primogénito doña Josefa Blanco de Zaballa y don Fructuoso Zaballa, y a la respetable abuela doña Micaela Díaz, viuda de Blanco, satisfechos y poseídos del más legítimo júbilo por la entrada en el mundo de tan linda criatura. Y que la vean en la vida tan feliz como ellos y nosotros deseamos.

ENFERMO.—Desde hace días se encuentra enfermo nuestro respetable amigo y comprovinciano don José Cagigas.

Aunque la dolencia no reviste gravedad le priva de asistir al círculo de sus amigos que tanto le estiman.

Que se restablezca pronto.

BIENVENIDA.—Procedente de Puebla (Méjico), en donde se hallaba en compañía de su hermana doña Atila Fernández de Pérez, llegó a esta ciudad en el vapor “Alfonso XIII” el martes pasado la distinguida y culta señorita Fe Fernández Ferrín, elegante joven torrelaveguense.

Fué rec bida a bordo por su hermano querido don Francisco Fernández, alto empleado de la fábrica “La Cienfueguera” de la Perla del Sur, y residirá en el hogar de éste hasta Mayo del año próximo, que seguirá viaje a Santander en compañía de su hermana doña Atila y de sus hijos.

Sea bienvenida la señorita Fe Fernández.

Cantares populares montañeses.

PARA EL ZURDO DE ESCALANTE.

Caminito de la fuente
te ví cogiendo una rosa
y te dije: “Buenos días”,
por no decirte otra cosa.

Enfrente de tu ventana
he de plantar un naranjo
porque el amor que te tengo
me parece demasiado.

Lo que me pasa contigo
no lo puedo comprender:
pues yo me veo en tus ojos
¡y tú no me puedes ver!

Ayer pasé por tu calle
y ví una flor en el suelo,
fuí a cogerla y me detuvo
la escoba del barrendero.

La escoba del barrendero
me detuvo sin pasión;
mira si soy desgraciado,
niña de mi corazón.

MARIA JOSEFA LAVIN Y CUBILLAS.



El verano en Reinosa.

NO tiene la villa Gran Hotel, ni siquiera hoteles grandes, si bien son buenos y acreditados los que hay: carece de un Casino donde se pasen las horas sin darse cuenta; no se oyen conciertos; ni hay "souper dansant"; ni funciones de teatro con frecuencia; ni encuentra el forastero paseos donde la mano del hombre hace, con las plantas, mil adornos, caprichosos macizos, artísticas combinaciones, con flores de variados colores; senderos de formas simétricas, amaneradas cascadas y pequeños estanques...y aun careciendo de todo eso, Reinosa, es punto importante de veraneo; su fama se extiende por toda la Península; su nombre traspasa las fronteras, y de allende los mares vienen a pasar el estío, y aun el invierno, a la capital campurriana muchas personas, porque su situación a 847 metros sobre el nivel del mar; la pureza de sus vientos; la agradable temperatura que se disfruta en verano; las condiciones higiénicas de la villa, puesto que hay alcantarillado y agua en todas las casas; los bellos paisajes que la circundan; la proximidad del nacimiento del río que dió nombre a la Península; las joyas artísticas que a pocos kilómetros de la villa pueden admirar los inteligentes, como la románica Colegiata cervatina y las iglesias, del mismo estilo, sitas en el pintoresco pueblecito de Bolmir y en Retortillo—la antigua y famosa población de los romanos, que se llamó "Julióbriga"—; las muchas excursiones que pueden hacerse a sitios amenísimos unos e importantes otros bajo el punto de vista histórico como la cueva del Moro; Aradillos, plaza fuerte que se distinguió cuando la dominación romana por su heroica defensa; Santuario de Montes-claros; nacimiento del Besaya; Puente de Riaño; Pozo del Amo; Torres de la Costana, Proaño, donde vivió el erudito cronista de la provincia don Angel de los Ríos, y el Castillo de Argüeso; los Cagigales; Monasterio; Las Hoces; los puertos, donde el turista puede contemplar soberbios panoramas, etc., etc., dan a la villa la justa fama que tiene.

El forastero, cansado de ver la simetría y la regularidad que hay en los jardines de las grandes urbes, falto de ambiente por lo reducidos que son en las poblaciones los sitios de esparcimiento anhela disfrutar de las delicias del campo y en vez de ver desde una terraza mezquino paisaje, quiere admirar la perspectiva que se le presenta desde cualquier altura, de las muchas que hay en este rincón de la "tierruca".

Más de mil quinientas personas pasarán aquí este año la presente estación, y, aún reconociendo que una de las dis-

tracciones más higiénicas, y que mayores encantos produce es la contemplación de la Naturaleza, siendo verdaderamente desgraciado el que no sabe leer en las hojas de ese gran libro debieran los que se interesan por la prosperidad de Reinosa hacer algo para que acudiese más gente, ya que el veraneo es uno de los veneros de riqueza, con que cuenta la villa, quizá hoy el mayor.

Gastando muy poco podía convertirse el frondoso sitio de las Fuentes en paseo favorito de los forasteros, como lo fué de los reinosanos en 1765, en cuya época se pusieron canapés de piedra, y para poder pasear por el agua, había un barquito en el que cómodamente se colocaban hasta ocho personas.

En mesitas puestas debajo de los árboles, en vez del exótico "té", tan de moda quizá por ser costumbre extranjera, se serviría el clásico y español chocolate ilustrado como en pocas partes, puesto que hay buena leche, excelente manteca, exquisitos pasteles (que se hacen para tomar con el chocolate), riquísimas pantortillas, galletas, hojaldres y tortas, que tanta fama tienen; y en el establecimiento que allí hay podrían prepararse meriendas.

En la parte llana, próxima al juego de bolos de abajo, columpios y un "tío-vivo" constituían la distracción de los niños. A propósito para jugar al fútbol es la parte alta de las Heras, ya que en otro sitio de la villa hay campo de law-tennis, pero para comodidad del público el Ayuntamiento debía ordenar colocasen asientos, al lado de los árboles que allí se han plantado.

En los meses de julio y agosto, que las noches son en Reinosa verdaderamente poéticas, constituiría una distracción celebrar, con frecuencia verbenas; y dando facilidades para que en el teatro, tanto los forasteros como los reinosanos representasen funciones se conseguiría, no sólo proporcionar ratos agradables a los espectadores, sino también aliviar las necesidades de la villa, ya que siempre se ha destinado el producto de esas distracciones a un fin benéfico.

Con tales entretenimientos y alguno más que a poca costa podían proporcionarse para solaz de los veraneantes, no sólo gozarían de una temperatura agradable respirando estos aires agradabilísimos, sino que pasarían la presente estación distraídos siendo el mejor reclamo, para fomentar aquí el veraneo, los elogios, que al regresar a sus lares, hiciesen los forasteros de esta pequeña Suiza.

Agosto, 1917.

JULIO G. DE LA PUENTE.

Obras públicas en la Provincia.

El director de Obras públicas, señor Ruano, ha girado las siguientes cantidades para obras en la provincia de Santander:

Para reparación, por administración, de la carretera de Burgos a Peñacastillo, kilómetro 353, con sus accesos y Puente de Bejoris, 25.000 pesetas.

Para la reparación del muro de obras de fábrica, kilómetro 30 y 35, de Peñas Pardas a Selaya, 7.000 pesetas.

De Vilasante a Entrambasmestas, reparación de obras de fábrica y accesos, kilómetro 32 y 34, 6.000 pesetas.

De Valladolid a Santander, reparación del acceso a Santander, Segunda Alameda, 25.000; otro crédito para el mismo, 24.000.

Hermita de Peñacastillo a Santander, reparación del acceso a Santander, tramo de la estación, 25.000 pesetas.

De Valladolid a Santander, kilómetro 442, La Austriaca, 25.000.

De Bercedo a Castro Urdiales, reparación del kilómetro 47 a 52, 20.000 pesetas.

De Gibaja a Mairón, kilómetro 5, pintura del puente, 1.000 pesetas.

De Torrelavega a Oviedo, kilómetro 52, reparación de la barandilla y acceso del puente de Unquera, 3.000.

Total: 181.000 pesetas.

La Estación de Biología.

Sigue sin resolverse el asunto de la Estación de Biología Marina, del cual ya hemos hablado en nuestras columnas, sosteniendo que se debe respetar la independencia de este instituto, que honra a Santander y que nos recuerda constantemente a aquel sabio ilustre que tanto trabajó porque se crease, al insigne don Augusto González de Linares.

Las gestiones iniciadas por las corporaciones y Sociedades de Santander, por indicación del director de la Estación señor Rioja, son secundadas por otros elementos que debieran ejercer decisiva influencia en asuntos como éste.

En Madrid se ha reunido la sociedad de Historia natural y en esta reunión se ha examinado la reciente disposición del ministro de instrucción pública, que incorpora el laboratorio de Biología marina de Santander al Instituto Central Oceanográfico, acordándose que una Comisión de la Junta directiva de la Sociedad visite al ministro para rogarle que deje sin efecto la orden de su antecesor, ya que el Laboratorio de referencia presta mejores servicios a la enseñanza y a la investigación científica dependiendo como hasta ahora ha dependido, del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—Decíamos que la palpante actualidad durante las ciento sesenta y ocho horas de la semana, han sido las magníficas corridas de La Caridad... y aun queda el rabo.

Comer... lo que se dice comer, es placer que no está al alcance de nuestros pobres estómagos. Pero ¿toros?...

Siete días que no se ha hablado de otra cosa: Por la mañana en la playa, por la tarde en el paseo, en el Casino por la noche, y a todas horas en todos los sitios donde se han reunido dos personas, no había otro tema de conversación, que el de los toros.

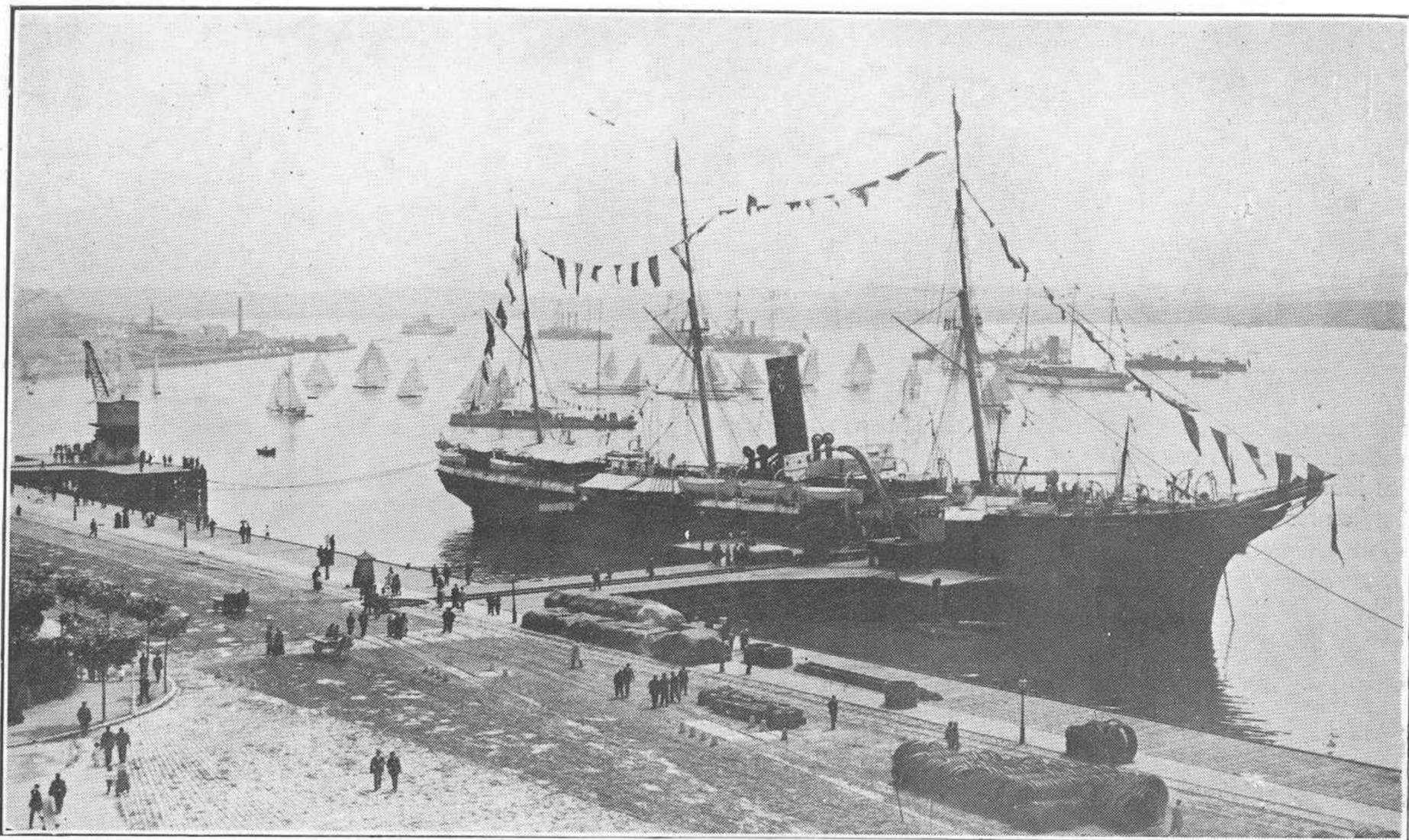
Su Magestad el toreo ha eclipsado los problemas más latentes, arrinconándolos.

Mañana, seguramente, clamaremos al cielo, porque el

que ha durado tres días, cambió de cariz el tiempo, y el sol, elemento principalísimo de la fiesta nacional, apareció en el cielo alegrando nuestros corazones.

Una barbaridad de mujeres bonitas, forasteras y de la tierra han asistido a las corridas tocadas con la mantilla española y entre todas ellas, por su incomparable belleza, por su gentileza, donaire y magestad, se destacaba la más española de todas las mujeres y la más reina de todas las soberanas: doña Victoria.

De las faenas de los matadores no es éste lugar a propósito para hablar; todos hicieron inflamar de entusiasmo al público algunos momentos, y batir palmas coreadas por gri-



VISTA DEL PUERTO DE SANTANDER.—Interesante regata de balandros en la que tomó parte S. M. el Rey Alfonso XIII. Al propio tiempo se ven fondeados algunos buques de nuestra Escuadra y el Yate Real "Giralda".

(Foto. Duomarco).

pan está ya muy próximo a la región celeste; quizá rugiremos de indignación porque la vida nacional no camina por buenos derroteros; nos pondremos furiosamente rabiosos porque el diluvio ahoga nuestros campos o el sol los agosta; ¡eso mañana!

Hoy solo está permitido hablar y escribir de las faenas de don Juan Belmonte, la emoción viva y sangrienta; de Rafael, el divino calvo; del supremo arte de su señor hermano Joselito y de las colosales estocadas de ese Chico de la Blusa, que es lo español y la *chipén*, que diría el Barquero.

Han sido nuestras famosas corridas un rápido desfile de hondas y bruscas emociones.

La primera de feria hubo que suspenderla por causa de la lluvia y en algunos momentos nos invadió el pesimismo, llegando a creer que La Caridad haría un mal negocio, pero afortunadamente no sucedió así: cesó la lluvia torrencial

tos de entusiasmos y todos le hicieron estallar iracundo en protestas.

Público y toreros son dignos unos de otros, y si así no fuese no tendría razón de ser la fiesta de los toros, que es fiesta de alegría con aires de tragedia.

El desfile de las corridas ha sido la nota más vistosa y pintoresca.

La multitud, confundida, nerviosa, ronca de aplaudir y protestar; ébria de sol y de sangre, se desbordó por la Alameda de Oviedo en imponente avalancha, las cuatro tardes de toros. Y seguro estoy que todos saldrían jurando solemnemente no volver más a la plaza... hasta que se celebre la corrida de la Prensa, que será dentro de pocos días.

D. ALONSO GULLON.—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro distinguido amigo, el exgobernador de Santander, don Alonso Gullón y García Prieto, que ha venido a presenciar las corridas de La Caridad de la que él es fundador y a pasar unos días en la Montaña, donde tanto se le quiere y admira.

El recibimiento dispensado al popular exgobernador ha sido tan entusiasta como merecido, y por su domicilio ha desfilado todo lo que algo vale y significa en Santander, saludándole.

Se hospeda en el domicilio de su amigo el diputado provincial don Angel Lloreda

DE ROMERIA.—Los campurrianos han celebrado con animación y regocijo extraordinario la romería de Santa Ana. La pradera de Santa Ana de Reinosa, estuvo concurridísima por los romeros de la villa y pueblos próximos.

Muchos veraneantes tuvieron ocasión de pasar unas horas agradables presenciando una típica fiesta, en la que no faltaron animados bailes regionales.

El tiempo espléndido contribuyó a que la alegría de los romeros no decayese durante toda la tarde, dando vida al pintoresco cuadro montañés.

No ocurrió ningún incidente desagradable, dicho sea en honor de los alegres romeros.

NUEVO ALCALDE.—Ha sido nombrado alcalde de Potes, el distinguido señor don Francisco Huidobro Santidrián.

Enhorabuena.

LETRAS DE LUTO.—A la avanzada edad de 85 años ha dejado de existir en Reinosa la respetable señora doña María López Morante.

—En su casa de Campóo pagó su tributo a la muerte la bondadosa esposa y amante madre, doña Matilde Palacios Barrio, señora de D. Demetrio Gómez Fuentesvilla, emparentado con nuestro director.

—Falleció en Muriedas la virtuosa señora doña Olimpia Cayón Pérez.

FIESTAS EN LIEBANA.—Los lebaniegos organizan algunas fiestas para solemnizar el acto de la colocación de su escudo nobiliario en el histórico monasterio de Santo Toribio.

El escudo constituye una obra de arte y ha sido donado por el ilustre prelado de León.

Para asistir a tan solemne acto han sido invitadas algunas personalidades, el Obispo de Santander y las autoridades de la culta villa.

PRESIDENTA DE HONOR.—El Círculo Mercantil santanderino ha tomado el acuerdo de nombrar Presidenta de honor a la ilustre trágica Margarita Xirgú, dando con ello prueba de su intenso agradecimiento por la colaboración que la genial artista prestó al homenaje de las mujeres montañesas a los soberanos, homenaje que fué organizado por dicha entidad.

¡AGUA VA!—Lamentábanse los labradores de toda la provincia, de la pertinaz sequía que amenazaba con agostar todos los frutos del campo, y lamentábamosenos los de la ciudad de la ola tórrida que nos ahogaba...

Pedíamos todos ¡agua! a grito pelado, y como si nuestras

súplicas hubiesen llegado al que todo lo puede, se han obscurecido los horizontes, se han abierto las nubes, y han vertido a cántaros el ansiado líquido.

Con tal fuerza ha llovido que el exceso de agua ha causado daños en los sembrados, arrastrando plantas y tierras.

En la capital se han inundado no pocas calles de los barrios bajos, penetrando la "marea" en muchos comercios en los que causó importantes destrozos.

¡Hasta los bomberos han tenido que lanzarse a la calle, dispuestos a prestar sus servicios donde fueren precisos!

Afortunadamente la tromba torrencial duró pocos minutos, si dura algo más hasta los vecinos del Paseo del Alta tenemos que abandonar en bote nuestras cabañas.

LA FIESTA DE LA FLOR.—Se están llevando a cabo estos días los trabajos preliminares de la Fiesta de la Flor.

La prensa local ha publicado una vibrante carta del doctor Sánchez Saráchaga, haciendo una llamamiento a los piadosos sentimientos de las señoras montañesas, para que presen su colaboración a tan caritativa fiesta.

Son muchas las damas que han respondido a las excitaciones del distinguido doctor y sabemos que los elementos populares, que seguramente serán dignamente representados por los gremios de costureras y cigarreras, darán un matiz simpático al festival, estableciendo algunos puestos y postulando por las calles.

COMPLETANDO UN HOMENAJE.—El importante diario *El Cantábrico* ha tenido el felicísimo pensamiento de completar el homenaje de los municipios españoles al Rey.

Sabido es que por iniciativa del Alcalde de Lemona, todos los Ayuntamientos de España elevaron un mensaje al Gobierno pidiendo se concediese al Rey la Gran Cruz de Beneficencia como recompensa a su hermosísima labor en favor de los desgraciados prisioneros y desaparecidos en los campos de batalla, y que el Gobierno ha atendido, al fin, la petición.

Pues bien, el popular diario ha tenido el acierto de condensar en un brillante artículo los sentimientos y deseos de todos los montañeses, de que la preciada insignia sea costeadada por el pueblo y entregada después al Monarca, y ha encabezado una suscripción a tal fin.

Los resultados de la feliz y honrosa iniciativa no se harán esperar muchos días. El pueblo montañés, respetuoso y agradecido a don Alfonso XIII responderá cumplidamente, cooperando con su entusiasmo y con su dinero al cumplimiento de este deber de gratitud para con el que en medio de los grandes dolores ha dado a los hombres ejemplo de abnegación y caridad.

Santander, Agosto, 1917.



SANTANDER.

REGATAS

En la celebrada el día 15 de agosto con extraordinario valor por parte de las bellas y distinguidas patronas que no desconocían el riesgo que corrían y con demasiada confianza por los asesores que aconsejaron la celebración de la misma, no ocurrió un desaguisado por verdadero milagro.

El vencedor en esta prueba ha sido el monotipo "María", patroneado por María Herrera, quedando en su poder la copa Pérez Hermanos, por haber conseguido en las tres pruebas más puntos que sus contrarios; en segundo lugar entró el "Cántabro", pilotado por Gracita Florez Estrada, a continuación el "Chiqui", que llevaba Lucrecia Agüero, y por último el "Mosquito", mandado por Luz Gají. A todas estas distinguidas balandristas las felicitamos muy de veras por el valor y serenidad que demostraron y que es digno de todo elogio.

De los 6,50 ganó el "Pobet", de Su Majestad el Rey, patroneado por el balandrista Tomás Agüero, quedando en segundo lugar el "Mosquito IV", y en tercero el "Mouro". El "Piquío" se retiró.

EL REY OVACIONADO

El Rey don Alfonso, no alterando su costumbre de dar su paseo en automóvil después de despachar con sus secretarios y ayudantes, salió el 16 de agosto, al mediodía, acompañado del conde de la Unión, y al llegar a Miranda se detuvo y estuvo conversando con algunas personas conocidas que por allí encontró y a quienes preguntaba por los acontecimientos del día.

La gente que iba en los tranvías y que por aquel sitio transitaba, al darse cuenta de la presencia del Rey le ovacionó, dando lugar a que se repitiera, una vez más, la demostración de las grandes simpatías que el Soberano tiene en Santander.

Don Alfonso siguió su paseo hasta el faro, regresando a Palacio cerca de la una.

LA REINA EN EL SANATORIO DE PEDROSA

Su Majestad la Reina, acompañada de las señoras duquesas de Montellano y condesa del Puerto y de los señores duques de la Unión y de Santo Mauro y doctor Grinda, ha visitado el Sanatorio de Pedrosa. El objeto de esta visita no era otro que el conocer detalladamente las mejoras de este Sanatorio, por el que tanto se interesa Su Majestad, y en el que tantos niños de toda España reciben el saludable influjo de nuestro clima, bajo la acertada dirección facultativa del doctor Morales.

A la entrada del Sanatorio la compañía infantil de Pedrosa, vestidos con trajes de japonés representando parafo-las, formaba un pintoresco grupo, en cuyo centro se levantaba artística sombrilla japonesa, bajo la cual se situaba una preciosa niña con un ramo de flores que había de ofrecer a la Reina.

Recibieron a la comitiva regia el doctor Morales, con su señora, los doctores Celada y Breñosa y el señor Riva, pasando a continuación a recorrer detenidamente el Sanatorio empezando por los grupos escolares al frente de los cuales se situaron sus respectivos profesores.

Se detuvieron principalmente en el jardín de legumbres, y tanto Su Majestad la Reina como sus acompañantes hicieron preguntas detalladas sobre la enseñanza que allí reciben, visitando después el museo forestal, en donde se realizaron diversos ejercicios de remo.

Pasaron después al hospital, conversando cariñosamente

con los niños que en él sufren la cura de reposo, y a la entrada del pabellón Victoria Eugenia contemplaron detenidamente el letrero de cerámica, obra de un distinguido artista, y que representando las armas de Battemberg entrelazadas al escudo de España y de la tuberculosis, se destaca en dicho pabellón.

De nuevo volvieron al hospital, pues Su Majestad mostraba gran interés en que la señora duquesa de Montellano conociera detalladamente todas las dependencias, explicándole ella misma todos los servicios.

Conversaron detenidamente con los sesenta niños que bajo la protección de la Reina se hallan en este Sanatorio, interesándose sobre su estado físico.

Felicitaron a los señores profesores y conversaron con los doctores Breñosa, Celada y Villar sobre las nuevas instalaciones de laboratorio y ortopedia y por último felicitaron cariñosamente al doctor Morales, a quien rogó la Reina que organizara en su nombre y costeada por ella una fiesta infantil, en la que abundarán pasteles, tortas y golosinas, para que la fiesta resulte lo más agradable posible y para que los niños la recuerden siempre con cariño.

Habló también con el doctor Morales de la absoluta necesidad de construir inmediatamente la capilla-panteón, para lo cual se organizará una suscripción nacional que Su Majestad la Reina encabezará.

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista "LA MONTAÑA," en la Administración, Amargura, 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercederes, 22, Teléfono A-1254.

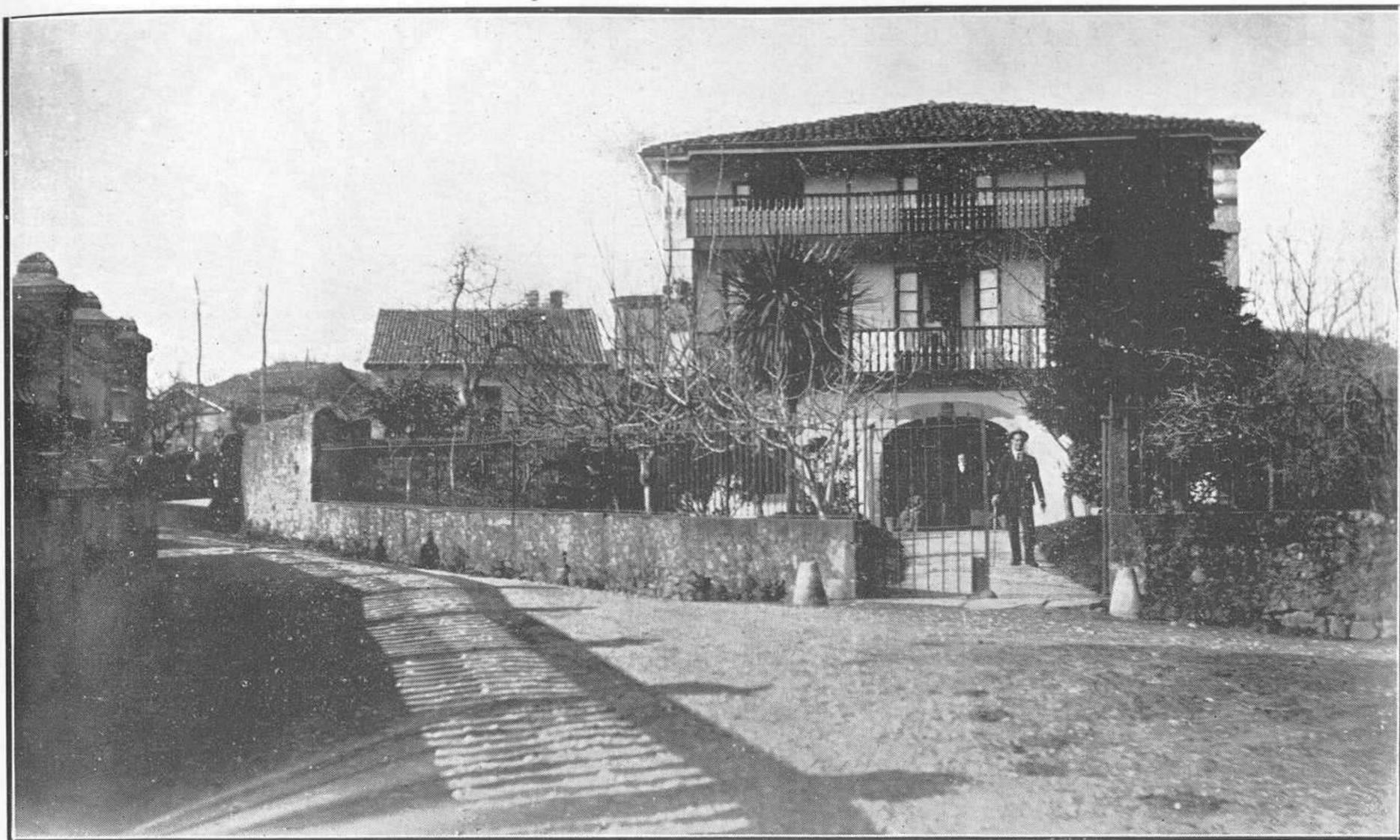
CASTRO.

La casualidad me deparó la agradable visita a esta lindísima villa—porque yo siempre la llamo así, aunque merezca otro título superior—es el cariño que la tengo, ella se hace querer... Y basta de digresiones... Dije que la casualidad me condujo a presenciar una de esas fiestas que la buena sociedad castreña sabe preparar, y como si el arte hubiera intervenido rodeado de todos los elementos para la contrucción de una hermosa obra llena de los más exquisitos relieves, así el gusto con todas las fantasías imaginables hizo que se celebrara una "batalla de flores" de esas que hacen época, en el paseo que da frente a la bahía y que no pudo resultar más bonita.

En toda la longitud del mismo y a la vista de las rizadas olas que se desplazan al llegar al puerto estaban colocadas las tribunas y palcos revestidos con tela de los colores nacionales; profusión de guirnaldas de madreselvas, banderas y gallardetes adornaban aquellos puestos ocupados por las elegantes bellas, sencillas y atrayentes castreñas, llenas de expresión y de dulzura.

A los acordes de la lucida Banda de música, se hacía el paseo de los caprichosos coches y carrozas, cruzándose de estos a los palcos y tribunas y viceversa una cantidad de serpentinas y confetti que hacía olvidar el alto precio a que actualmente se cotiza el papel, era una verdadera prodigalidad.

La fiesta se prolongó hasta altas horas de la madrugada y la afluencia de forasteros y forasteras fué muy numerosa; los hubo de Bilbao, Portugalete, Laredo, Guriezo, Liendo y otros muchos puntos que cooperaron al mayor esplendor de la fiesta.



HERMOSA.—Casa de D. Sinforiano Torre.

(Foto. D. Ramón Torre Cobo, para LA MONTAÑA.)

POTES.

Unos muchachos que pasaban por junto a la iglesia de Frama observaron que por la puerta salía humo. Avisaron al párroco, don Ricardo Barredo, quien inmediatamente acudió al templo y al abrir las puertas observó que una densa humareda llenaba todo el interior de la iglesia, haciendo la atmósfera irrespirable e impidiendo en el primer momento darse cuenta de la importancia del siniestro.

Pronto pudo observarse que el fuego se había iniciado en los hacheros que se hallaban reunidos junto a un banco, y que uno y otro habían sido ya pasto de las llamas y que estas habían hecho ya presa en el altar de Santa Bárbara, próximo a aquel sitio.

Inmediatamente dió el señor Cura el toque de alarma con las campanas y a los pocos momentos se hallaba reunido en la iglesia todo el vecindario, que tras no pocos esfuerzos consiguió apagar el fuego.

Las pérdidas y deterioros causados son de bastante consideración.

El altar de Santa Bárbara quedó destruído en gran parte, así como la imagen de la Virgen, de las Hijas de María, que se hallaba en dicho altar, las de los Sagrados Corazones de Jesús y de María también sufrieron grandes desperfectos y las paredes interiores de la iglesia quedaron ennegrecidas por el humo.

Gracias a la prontitud con que se acudió y a la actividad que, tanto el párroco, señor Barredo, como los vecinos desplegaron en la extinción, no fueron mayores los daños.

LAS CALDAS.

Verdaderamente solemnes resultaron los cultos tributados este año en el día de la Asunción a Nuestra Señora la Virgen Santísima en su antiquísimo y milagroso Santuario de las Caldas.

Los pueblos del contorno y gran número de piadosos bañistas concurrieron a porfía para testimoniar su devoción y gratitud a la excelsa Emperatriz de cielos y tierra, la Reina de sus amores, que tantos siglos lleva en aquel privilegiado lugar, derramando a manos llenas salud, consuelos y celestiales caricias sobre cuantos la invocaron y la invocan con fe sencilla y firme confianza.

El eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, doctor don Enrique Almaraz y Santos, dió soberano realce con su presencia a tan majestuosa solemnidad, y el orador reverendo Padre Manuel G. Ceballos avivó y acrecentó la piedad y el entusiasmo del numeroso y distinguido auditorio con su palabra de fuego, sus períodos brillantísimos, sus profundas enseñanzas en orden a la Maternidad divina de la Virgen y en orden a los efectos de esta Maternidad tanto sobre la Iglesia universal, cuanto y particularmente en orden a las predilecciones maravillosas de la Madre de Dios sobre toda la Montaña, desde este trono de amor y de misericordia, levantado providencialmente cabe el poético Besaya.

Terminada la misa, se organizó la brillante procesión con la misma milagrosa efigie de la Virgen, que recorrió en triunfo el claustro y campo del convento. Ofició en ella, como en la misa, el muy reverendo Padre Maestro Fray Jerónimo Corderch, secretario que fué durante veinte años de los últimos



Maestros Generales de la Orden de Predicadores y consultor de varias Congregaciones romanas, y la presidió Su Eminencia, el ya citado señor Cardenal de Sevilla, ilustre Terciario Dominicano.

Por la tarde, a las cuatro y media, concluyó la novena que en honor de la Virgen venía celebrándose. Poco después vióse honrado el Santuario con la visita del eminentísimo señor Cardenal Primado de Toledo, señor Guisasola, del excelentísimo y amadísimo Prelado de la diócesis y del ilustrísimo y reverendísimo señor Obispo de Badajoz, acompañados de los muy ilustres señor Chantre de esta Catedral y señor Rector del Seminario de Corbán.

Los Padres Dominicos recibieron y obsequiaron con la mayor veneración y gratitud a tan eminentes personalidades, quienes colmaron la satisfacción de los humildes religiosos con sus bondades y bendiciones.

TORRELAVEGA.

EL NUEVO ORGANO

Se ha inaugurado el órgano que a la iglesia parroquial de esta ciudad ha regalado la respetable señora doña Vicenta Astúlez Velarde.

El templo estaba totalmente ocupado y en él se hallaban representadas todas las clases sociales, que fueron al acto impulsadas por su religiosidad a la par que por el deseo de apreciar las condiciones de tan precioso instrumento.

Verificado el acto solemne de la bendición tuvo lugar un concierto sacro ejecutado por ilustrados maestros durante el cual se pudieron apreciar las inmejorables condiciones del órgano, cuyas notas llenas de armonía e inspiración y envueltas en la religiosidad propia del templo causaban grata impresión en el ánimo de las oyentes.

La iglesia de Torrelavega cuenta hoy con uno de los mejores órganos de la provincia debido a la piedad y generosa esplendidez de doña Vicenta Astúlez Velarde, cuya señora recibe mil felicitaciones por su altruismo.

—Ha dado a luz una preciosa niña la distinguida esposa de don José Cobo Sañudo.

Tanto la madre como la recién nacida disfrutan de excelente salud, de lo que nos alegramos mucho.

LAS FIESTAS.—Con motivo a las circunstancias por que

atraviesa nuestra ciudad no se ha celebrado ningún festejo popular

La procesión se celebró como de costumbre sin el menor incidente

La Banda de música ha dado dos conciertos en el nuevo templete, que estuvieron muy animados.

—En el pozo "Rosindo" del río Besaya, ocurrió una sensible desgracia a la vecina del inmediato pueblo de Campuzano, Bonifacia Fernández de Cayón, la cual se cayó al citado pozo pereciendo ahogada.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA "LA MONTAÑA"

En la Habana 50 Cts. mes.

„ Interior de la Isla 60 „

España 42 pesetas al año.

México \$ 8.40 oro americano „

E. Unidos y Filipinas. „ 8.40 „ „

Otros países „ 9.60 „ „

Administración: Amargura, 44, farmacia.

Habana. - Teléfono A-8720.

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mexicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, Calle 5ª de San Agustín No. 17, Méjico, D. F.

VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.

FRANCISCO CIMIANO, Apartado 34, Veracruz.

LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

CINZANO

APERITIVO
MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

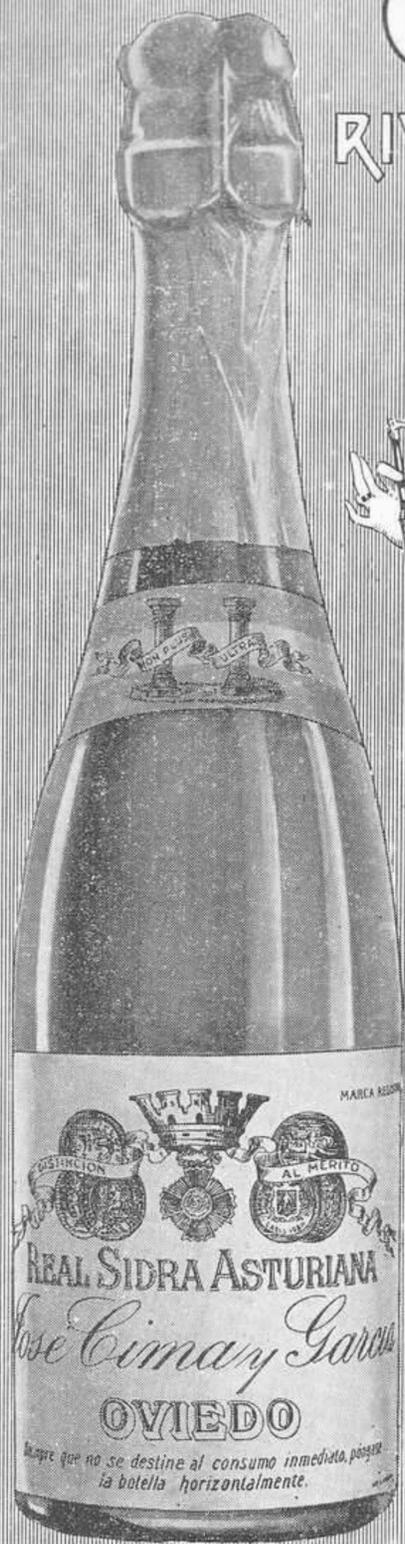
MANANTIALES
DE
PAMPLONA
(NAVARRA)

BURLADA

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

ESTA ES LA SIDRA
 "CIMA"
 RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
 HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE
 AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Cuando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO
 ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnifico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

"LA BOMBA"

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
 FONOGRAFOS Y DISCOS "VICTOR"

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

GUIFFRÉ

Cerveza
CLARA
TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

GUIFFRÉ

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

GUIFFRÉ

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO